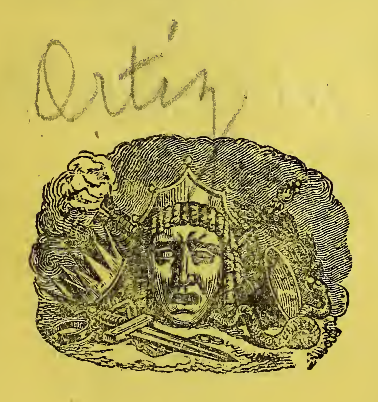
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Ortiz



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERÍA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrimas
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fern
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Representada por primera vez con gran aplauso en el teatro del Príncipe el 30 de Noviembre de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA MARQUESA DE ROBLEDO..............	D.ª Josefa Palma.
ELENA...............	D.ª Cándida Dardalla.
EUDOXIA.............	Sta. Serrano.
FERNANDO DE MENDOZA...............	D. Pedro Delgado.
EL CORONEL SARMIENTO..................	D. Antonio Pizarroso.
AGAPITO..............	D. José Alisedo.
EL VIZCONDE DE LA MALVA.............	D. Jorge Pardiñas.
GALINDO.............	D. N. Mariscal.

La escena es en Madrid en una quinta de la Marquesa situada en el paseo de la Castellana.

La accion comienza á las diez de la mañana y concluye á las cuatro de la tarde.

Á LA EXCMA. SEÑORA

DUQUESA DE LA TORRE,

CONDESA DE SAN ANTONIO, ETC.

Señora y amiga: Llevada de su entusiasmo por las bellas artes, ha abierto V. su casa y recibido en sus salones á las letras españolas, prestándose con frecuencia á ser inimitable intérprete de nuestras obras dramáticas mas aplaudidas. Despues de haber admirado á V. como actriz de corazon y de talento, nada mas natural sino que yo la dedique en nombre de la literatura dramática, si quier me cuente como el último de sus representantes, esta pobre comedia, que por el objeto á que la destino, quisiera fuese la mejor de cuantas han salido y hayan de salir en adelante de la pluma de s. s. s. q. b. s. p.

Manuel Ortiz de Pinedo.

ACTO PRIMERO.

Sala de recibo en casa de la Marquesa. En el centro un elegante velador, encima del cual descuella, entre otros objetos de adorno, un album ricamente encuadernado. Dos puertas laterales y otra grande en el fondo que permite ver una galeria adornada con cuadros y macetas de loza.

ESCENA PRIMERA.

EUDOXIA, luego D. AGAPITO. Al alzarse el telon, Eudoxia aparece arreglando los objetos que estan sobre el velador.

EUD. (Un momento despues limpiando el polvo del album con un plumerito muy fino.)
Dichoso album! cada dia
le añaden retratos nuevos...
Es gusto de mi señora
y lleva á cabo su empeño,
en tener de cada amigo
la vera efigie... Yo creo
que los que el album ya guarda
se aproximan á los ciento.

AGAP. (Desde la puerta, con cierto recelo, y revelando en toda su persona al falso beato.)
Chis!

EUD. (Volviendo la cabeza.)
(Pronto viene este lobo

con su disfraz de cordero.)

AGAP. (Avanzando.)
Santos y muy buenos dias!

EUD. Téngalos usted muy buenos!
Mucho madruga...

AGAP. Dos letras
me ha enviado con Anselmo
la Marquesa, convidándome ..

EUD. Tambien á usted?

AGAP. Al almuerzo...
Te extraña?

EUD. Que usted asista
no siendo fiesta con rezos.

AGAP. Picaruela! no te burles
de quien te profesa afecto.

EUD. Gracias? (Con ironia.)

AGAP. Dime, tu señora?...

EUD. En el jardin, segun pienso,
con la señorita Elena.

AGAP. Con su amiga, que los cielos
preserven de todo mal.

EUD. Le gusta á usted?

AGAP. Me deleito
solo con pensar en ella...

EUD. Vaya el santo!

AGAP. (Con malicia.) Y no de yeso.

EUD. Cómo repara!

AGAP. Celosa!
Tambien á veces me acuerdo (Se acerca.)
de esa carita de pascua...

EUD. Límpiese, que está de huevo! (Con desvio.)

AGAP. No me trates de ese modo...

EUD. Quiere usté callar?

AGAP. No quiero.

EUD. Pues entonces... (Ademan de irse.)

AGAP. Mira! Espera...
Una pregunta...

EUD. No puedo.

AGAP. Es urgente. (Siguiéndola.)

EUD. Me interesa?

AGAP. Tal vez mucho.

EUD. Diga presto.

AGAP. Es huérfana doña Elena?
Tú sabes?...
EUD. Por tal la tengo.
AGAP. Y rica?
EUD. Tanto no sé;
mas presumo que ha de serlo.
AGAP. Hermosa, jóven y rica...
virtudes que yo deseo!
EUD. Tambien al zorro las uvas
le gustaban con exceso;
pero tan altas estaban...
AGAP. Á veces se caen al suelo...
EUD. Cuando ya nadie las quiere.
AGAP. Tú no entiendes...
EUD. Que no entiendo?
AGAP. No te llama la atencion
este viaje tan secreto
de la Marquesa á Navarra
para traer con misterio
una amiga... de quien nunca
ha hablado, conmigo al menos?
EUD. No, señor; que no me extraña:
hace muchísimo tiempo
que la señora y su amiga
se quieren con gran extremo;
son relaciones antiguas...
AGAP. Jamás me has hablado de eso.
EUD. El asunto no merece...
AGAP. Y si se encarga el silencio... (Con intencion)
EUD. Quién sabe!
AGAP. Cuando yo digo
que hay algo que no comprendo.
Y un señor?...
EUD. Otra pregunta?
AGAP. Con esta ya me contento.
EUD. Parece usté un catecismo...
AGAP. Ojalá fueras mi credo.
Conque un señor muy adusto,
segun me han dicho, y muy serio,
que acompañando ha venido...
EUD. Es el coronel Sarmiento;
pariente de doña Elena...

AGAP. (Recordando.)
Coronel! Pues si yo debo...
(Si será aquel don Antonio)... (Con temor.)
EUD. Le conoce usted?
AGAP. (Preocuqado.) Sospecho...
EUD. Es un señor muy francote...
AGAP. (Será él? No sé por qué temo...
(Como quien desecha la idea.)
Imposible que recuerde...)
EUD. Se ha quedado usted suspenso.
AGAP. Maliciosa! Dí, son muchos
los convidados?
EUD. No creo.
Los amigos de costumbre...
AGAP. Y entre esos amigos, ellos.
EUD. Quiénes?
AGAP. Toma! los de siempre.
Galindo, su compañero
el Vizconde de la Malva,
y á su frente en primer término
el maldiciente Mendoza...
EUD. Lo que es ese, por supuesto...
AGAP. No sé cómo tu señora
admite gente... sin seso.
EUD. El señor los quiso mucho,
y el ama por su recuerdo...
AGAP. Recibirlos no debiera...
EUD. Son todos muy caballeros ..
AGAP. Pero tienen unas lenguas...
EUD. Pues usted tampoco es lerdo.
AGAP. Qué dices?
EUD. Que ellos murmuran,
mas usted lo cuenta luego...
con una intencion tan santa...
que lo peor es el cuento.
AGAP. Muchacha!
EUD. Si la Marquesa
supiera que los enredos
porque salió de ésta casa...
AGAP. Tu novio?
EUD. Yo le defiendo...
AGAP. Ya lo sé.

EUD. Y usted le ataca
porque pretende su empleo.
AGAP. Qué infamia! Chis!
(Al ver á la Marquesa, que aparece por el fondo.)
La Marquesa!
(Se dirige á su encuentro muy rendido.)
EUD. (Hipocriton! zalamero!)

ESCENA II.

DICHOS, la MARQUESA.

MARQ. Agapito! buenos dias! (Á Eudoxia.)
una sombrilla al momento
á Elena lleva al jardin,
y dila que aquí la espero.
(Á Eudoxia, que se aleja.)
Que se resguarde del sol...
AGAP. Que es muy malo en este tiempo.
MARQ. Cómo le va de salud? (Á Agapito.)
AGAP. Mas aliviado me encuentro.
MARQ. Y el estómago?
AGAP. Mejor.
MARQ. No molesta?
AGAP. No...
MARQ. Me alegro.
Recibió mi carta?
AGAP. Anoche.
Temprano, cual dice, vengo.
MARQ. Dirá usted que abuso?...
AGAP. Nunca.
De lo contrario, me quejo
de lo poco que me ordena.
MARQ. Hacerle andar tanto trecho...
AGAP. De Madrid hasta la quinta
apenas hay un paseo.
MARQ. Sin embargo, por venir...
dejado habrá en descubierto,
sus devociones precisas?...
AGAP. No importa...
MARQ. Es que yo lo siento.

AGAP. Una novena...

MARQ. No dije!

AGAP. Hoy no mas e toy cumpliendo.

MARQ. Pasará el rosario?

AGAP. No.
Con la rifa me entretengo.

MARQ. Me ha tomado papeletas?

AGAP. Cincuenta solo.

MARQ. Al cajero
que se las pague en seguida,
y tome usted hasta ciento.
Se venden muchas?

AGAP. Algunas...
gracias á los nobles pechos...

MARQ. La rifa será pequeña?

AGAP. Qué ha de ser? Cuatro embelecos.
Una estampa de san Bruno,
dos pichoncitos caseros,
los mártires del Japon
bordados de terciopelo;
las once mil, santa Rita
y un san Benito de cedro.

MARQ. Qué llama mas á los fieles?...

AGAP. Las vírgenes, segun veo.

MARQ. Pues hablando de otra cosa,
necesito su consejo
para un asunto difícil.

AGAP. Señora...

MARQ. Escuche atento.
La amiga que tengo en casa,
y á quien tiernamente quiero,
desde que perdió á sus padres,
no amiga, hermana estoy siendo:
es un ángel bondadoso,
un corazon noble y bello,
formado en la soledad
por la savia del talento.

AGAP. Dios bendiga tanta gracia!

MARQ. Pero...

AGAP. Tambien tiene pero?

MARQ. Ese carácter hermoso,
su tributo paga al fuego

de una amorosa pasion...
AGAP. Qué lástima de defecto.
MARQ. Un hombre que no merece...
su corazon tiene preso.
AGAP. Algun desalmado impio...
que la engaña...
MARQ. No lo creo;
yo no dudo de su amor,
ni dudo del cnmplimiento
de la palabra empeñada...
AGAP. Pues entonces?...
MARQ. Tengo miedo
de que los años se pasan
en dudas y aplazamientos.
AGAP. Quién es el hombre que así?...
MARQ. Uno de tantos solteros
á quienes cuesta trabajo
romper el lazo de hierro
de la vida cortesana,
campo de sus devaneos.
Uno de tantos que un ángel
miran, y en sus adentros
se dicen con egoismo:
«cuando me consuma el tedio
»de este contínuo luchar,
»ese ángel será mi puerto.»
AGAP. Harto el diablo de la carne
se refugia en el convento.
MARQ. Rico, jóven, calavera,
de fácil y agudo ingenio,
en la córte se entretiene
siempre alegando pretextos,
mientras Elena, que ignora
de la córte los enredos,
cansada ya de esperanzas
que nunca presentan término,
comienza á sentir la triste
el torcedor de los celos.
AGAP. Tal vez con mucha razon.
Un corazon tan artero...
MARQ. No, señor; si no es tan malo
como parece, si es de estos

que sin tener grandes vicios,
hacen gala de tenerlos.
AGAP. Pero bien, ¿usted qué intenta?
MARQ. Al mal ponerle remedio.
AGAP. De qué modo?
MARQ. Fácilmente.
El hombre á quien me refiero,
que Elena venga á la córte
no quiere tal vez por miedo,
y en impedirlo hasta ahora
todo su conato ha puesto.
La razon, como comprende...
AGAP. No la explique, la comprendo.
MARQ. Pues bien, sin que él sepa nada,
traer á casa he resuelto
á Elena, con la intencion...
AGAP. De preparar el encuentro?
MARQ. De un alma que es toda amor
con un corazon de hielo.
Cuando cara á cara mire
á la que juzga tan lejos,
y el brillo de su hermosura
le cause desasosiego...
AGAP. Mas doña Elena ya sabe?...
MARQ. Tampoco está en el enredo...
AGAP. Señora, no apruebo el plan.
MARQ. Cómo!
AGAP. Vamos, no le apruebo.
MARQ. Qué es lo que dice?
AGAP. Ante todo
quién es él saber deseo.
MARQ. No lo adivina? Mendoza!
AGAP. (Santiguándose.)
Mendoza! Dios de los cielos!
MARQ. Se asombra?
AGAP. No, que me espanto.
¿Un calavera protervo
unirse con ese ángel?...
Es un plan, que ni por medio
que anduviera Lucifer,
imaginara...
MARQ. Qué es esto?

Ni sus asombros me explico,
ni desisto del proyecto.

AGAP. Señora, la religion...

MARQ. Predica arrepentimiento...
y el de Mendoza es seguro
si casado yo le veo
con Elena, á quien adora.

AGAP. Junte usté malos con buenos...

MARQ. De modo que usted opina?...

AGAP. Que impedir el casamiento
es obra de caridad...
Mire que.

MARQ. Vamos, no puedo
admitir su parecer.

AGAP. Pues advierta

MARQ. Nada advierto;
para desistir es tarde...

AGAP. Pues señora, yo presiento...
que Dios con su gran poder
tal vez haga que un suceso
providencial, imprevisto...
estorbe...

MARQ. Jesus! qué terco!
no me alarme con augurios...

AGAP. (Dispongamos el terreno...)

MARQ. Hoy mismo aquí se han de ver,
y será usted el primero
que confiese la razon...

SARM. (Desde la puerta del fondo.)
Señora!...

MARQ. Cumplimentero!
No sabe que está en su casa?

AGAP. (Mirándole con sorpresa.)
(El mismo! Disimulemos.)

ESCENA III.

DICHOS, SARMIENTO.

SARM. (Saludando con aire militar.)
Marquesa! Soberbia quinta!
Todo lo acabo de ver.

El alazan me ha gustado...

AGAP. ¿Á pesar de que es inglés?

MARQ. (Á Sarmiento.) Mi amigo don Agapito
Romo. (Á Agapito.) El señor coronel
don Antonio de Sarmiento!

(Se saludan recíprocamente.)

SARM. (Reparando.) Calla!

AGAP. (Muy humilde.) Servidor de usté.

SARM. (Dónde he visto á este beato?)

AGAP. (Me mira!)

MARQ. ¿Y el guadarnés?
le gusta?

SARM. Pieza por pieza
le he examinado tambien.
Ya conoce mi aficion
á los caballos cual es.

AGAP. Era el gusto favorito
del señor que en gloria esté.

SARM. De mi noble camarada
de la amistad gloria y prez.

MARQ. ¡Esposo del alma mia!
pensando estoy siempre en él!

SARM. (Á Agapito.) Usted qué escuela prefiere?

AGAP. No comprendo ese placer?

SARM. Un caballo no maneja?

AGAP. Apenas me sé tener.

SARM. Caminará con jamugas?

AGAP. Soy siempre de los de á pie.

MARQ. Mientras ustedes discuten
de la equitacion y de...
qué escuela conviene mas
para trotar y correr,
yo, con permiso de ustedes
me vuelvo al jardin, porque
Elena se encuentra sola...
Señores, hasta despues.

ESCENA IV.

AGAPITO, SARMIENTO.

SARM. Qué Marquesa... tan Marquesa!

Qué gusto y que sencillez
en su trato... Representa
admirablemente bien
la sociedad española
que para siempre se fué.

AGAP. Es usted muy de los mios
por lo que se da á entender.

SARM. No señor, no soy de nadie...
Soy de mí mismo...

AGAP. ¿Tal vez
en opiniones no puede
correligionario ser?

SARM. Si lo dice por católico
somos de la misma grey.

AGAP. Católico absolutista...

SARM. Entonces nada que ver
tenemos.

AGAP. Yo por don Cárlos
suspiro...

SARM. Pues no hace bien.
Yo en sus filas he servido,
sí señor; pero juré
fidelidad en Vergara.
Á mi juramento fiel,
en ningun bando me afilio...

AGAP. De alguno tendrá que ser...

SARM. Soy del partido de España
de la cabeza á los pies.
Cansado estoy ya de luchas;
yo no sirvo para hacer
de escalon de los que suben
ni de verdugo despues
de los que son mis hermanos
aunque vencidos se ven.

AGAP. Como peleó en Navarra...

SARM. En Navarra peleé
víctima de un gran error...

AGAP. ¿De un error? ¡Dios de Israel!

SARM. Que era guerra por mis fueros
al principio imaginé;
mas luego me convencí
de que la lucha cruel

que rios de sangre y oro
hizo á la patria verter,
era guerra de una clase
que viéndose sin sosten
ante la marcha del siglo,
supo tendernos la red
y fingir causa de fueros
la causa de su poder.

AGAP. La religion peligraba...

SARM. La religion nunca fué
mayorazgos, diezmos, rentas...

AGAP. Le ha tentado Lucifer
para hablar de esa manera?

SARM. (Á que le tiento yo á él?)
Pero usted que tanto charla,
que tan carlista se cree,
en qué sitios y batallas
se ha batido por su rey?
En qué cargas tomó parte?
En las de bagajes? ¿eh?

AGAP. En Navarra nunca estuve...
Como bueno conspiré...

SARM. Un faccioso cortesano,
de estos como hay mas de cien,
que con novenas y rezos
todo lo quieren vencer.
Harto estoy de tales santos,
me engañaron una vez...

AGAP. (Con algun calor.)
Engañar! Que un hombre diga
que le engañan...

SARM. (Acercándose con ira.) Pese bien
lo que decir se proponga...

AGAP. (Recatándose.) Caballero, cálmese.

SARM. (Recordando y fijándose mucho.)
Pero si yo le conozco ..
¿Quién es este mozo? Quién?

AGAP. Le ruego no me confunda
con gente de mal jaez...

SARM. (Repentinamente.)
Ya caigo! Si es Orejita!
Tunante, ven acá, ven.

El liberal de Bribiesca...

AGAP. Con quién me equivoca usted?

SARM. Que apaleaba realistas
en el año treinta y seis
para sacarles dinero...
Tú, convertido en mi juez!
Qué hiciste, dí, de los fondos
que el capitan Avilés
al espirar en mis brazos,
te dió para su mujer?

AGAP. Á mí?

SARM. ¿Ya no lo recuerdas?
pues yo te lo probaré.

AGAP. (Con miedo.) No levante usted la voz,
que si llegan á saber...

SARM. Sabrán que eres un tunarra
que merece un buen cordel.
¡Tú disfrazado de santo!...

AGAP. Yo le explicaré despues;
tengo el recibo.

SARM. Pues venga.

AGAP. (Muy asustado al ver á la Marquesa, que aparace por la derecha con Elena.)
La Marquesa! (Huye por el fondo.)

SARM. Espérate.
Será capaz de marcharse?
Pues me marcho detrás de él.
Pero señor, que estos lobos
todos en beatos den.

ESCENA V.

ELENA, la MARQUESA.

MARQ. No me lo niegues, Elena...

ELENA. Mas si son malicias tuyas...

MARQ. Es en vano que me argullas;
tu inquietud me causa pena.
Anoche en el mirador...

ELENA. No lo niego, contemplaba
á Madrid...

MARQ. Y yo exclamaba

por lo bajo, ¡cuánto amor!
Y anteayer en el paseo
cada vez mas agitada
apartabas la mirada
temerosa...

ELENA. Ya lo creo:
cuál mi sorpresa ha de ser
imagina, si encontrara...

MARQ. Á ese señor, cuya cara
me he propuesto conocer.
Su nombre me has ocultado
á mi amistad, desleal.

ELENA. Si es compromiso formal
que con él tengo pactado.

MARQ. Á quién no asombra ese pacto!
Por qué has de ocultar su nombre?
Qué derecho tiene un hombre?...

ELENA. Para proceder con tacto?
Pues tan extraña es la cosa?
Secreto quiere guardar
hasta ser ante el altar
él mi esposo...

MARQ. Y tú su esposa.
Bien; lo del secreto pase;
pero empeñarse en prohibir
que á Madrid has de venir
mientras contigo se case,
es abusar demasiado...

ELENA. Que consideres espero...

MARQ. ¡Quien manda así de soltero,
qué exigirá de casado?

ELENA. Tambien sus razones tiene...

MARQ. No busques explicacion...

ELENA. Madrid le inspira aversion...

MARQ. Pero en Madrid se mantiene.

ELENA. Negocios de grande urgencia
le obligan, á su pesar,
á vivir en ese mar,
cuya brillante apariencia
simas encubre de horror;
donde tantos corazones,
presa de innobles pasiones,

se sepultan sin honor;
donde el vicio en la riqueza
su fuerte apoyo buscando,
brilla do quier levantando
con orgullo la cabeza;
donde en grande autoridad
la audacia triunfante vive.

MARQ. Quien tales cosas escribe
no dice, Elena, verdad.
En esa mar agitada,
que por sus cartas conoces,
pasa el vicio dando voces,
pasa la virtud callada;
y al escuchar el clamor
del vicio, puedes creer
que es mas grande su poder
porque su estruendo es mayor;
mas, Elena, yo te juro
que la virtud entre vicios,
salvando los precipicios
gana su laurel mas puro.
En luchar está su gloria;
sabe, quien su voz escucha,
que cuando grande es la lucha
es mas grande la victoria.

ELENA. Quién duda de su heroismo?
mas si sus cartas leyeras,
Marquesa, te convencieras

MARQ. Siempre creyera lo mismo.

ELENA. Pues cómo pintarme puede
con tan escasa verdad?...

MARQ. Juzgando la sociedad
por lo que á él le sucede.

ELENA. No comprendo...

MARQ. Tal vez vive
cercado de maldicientes,
y fábulas de esas gentes
cual verdaderas te escribe.

ELENA. De la calumnia me cuenta
los afrentosos horrores...

MARQ. Qué tal: de murmuradores
el trato odioso frecuenta:

hoy que la difamacion
es en muchos instrumento
para escalar el asiento
que les niega la opinion;
hoy, Elena, que hablar mal
es oficio y es carrera,
y tal se agranda su esfera
que es ya pasion nacional.

ELENA. Conque tú das por supuesto
que los hombres son mejores?

MARQ. No; que en parecer peores
todo su conato han puesto.
Hoy mismo conocerás
á mis amigos...

ELENA. (Con asombro.) Marquesa!
¿Estás loca?

MARQ. Tu sorpresa
no comprendo... Ya verás...

ELENA. Nunca. Yo no me presento...

MARQ. Son personas excelentes...

ELENA. Pero es posible que intentes...
que le cause un sentimiento
si acaso llega á saber...

MARQ. Que aquí conmigo has venido?
Pues si ha de ser tu marido
has de hacerle padecer...
Es preciso despertar
en su pecho los desvelos.
Aquel que no siente celos,
nunca nos sabe estimar.

ELENA. Marquesa, mira...

MARQ. Confia
en mi cariño profundo;
conozco mejor el mundo...
que tú...

ELENA. Yo no me opondria
si él supiera...

MARQ. (Fingiendo.) Bah! me asalta
en este instante una idea...
que acaso un amigo sea
de los que...

ELENA. Pues solo falta...

que ya le encontrara aquí.

MARQ. Nada de extraño tuviera...

ELENA. No lo digas... Eso fuera...
un conflicto para mí.

MARQ. Todo ha sido una aprehension
que me pasó por la mente...
No creas, que entre mi gente
viene alguno, con razon
por personaje tenido...

ELENA. Sí? Saber su nombre quiero.

MARQ. Un apuesto caballero...

ELENA. Quién?

MARQ. Mendoza es su apellido.

ELENA. (Con asombro y angustia.)
Mendoza! Cielos! qué escucho!
Oh! qué es esto? Una celada
que me tiendes?

MARQ. Preparada
por quien se interesa mucho
en conseguir tu ventura.
Perdona, amiga, el ardid...

ELENA. Y yo que vengo á Madrid
sin sospechar...

MARQ. Qué te apura?
déjame á mí disponer
vuestro encuentro con presteza...

ELENA. ¡Mal haya mi ligereza!
Pero si no sé qué hacer...
Y va á llegar?

MARQ. Al momento.
Al almuerzo está invitado...

SARM. (Dentro.)
¡Buena pieza!

ELENA. (Con susto.) Has escuchado?
Yo me escondo... (Trata de irse.)
(Sarmiento y Agapito aparecen.)

MARQ. Si es Sarmiento.

ESCENA VI.

DICHAS, SARMIENTO y AGAPITO.

SARM. (Á Agapito.)
Bueno! Bueno! Si me entregas
hoy mismo el recibo, callo.
MARQ. (Á Elena, que quiere irse.)
Pero mujer, ¿no te quedas?
ELENA. No, Marquesa, que me marcho,
AGAP. Señora, á venir empiezan
los primeros convidados...
ELENA. Oyes? (Con inquietud.)
MARQ. Quiénes?...
El Vizconde
con Galindo está en el patio
ELENA. (Bajo á la Marpuesa.)
Por Dios! que puede llegar...
MARQ. Espera, que ya nos vamos.
(Á Agapito.) Reciba usted, Agapito,
en mi nombre... Pronto salgo.
Que se sirvan esperar
dos minutos...
AGAP. Yo me encargo
de excusar á usted...
SARM. Y yo
los conoceré entre tanto.
MARQ. Señores... (Saludando.)
SARM. Vayan con Dios...
AGAP. Mientras con él nos quedamos.
(Con humildad.)

ESCENA VII.

AGAPITO, SARMIENTO.

SARM. Haces tan bien la comedia...
que de verte estoy pasmado.
Qué tunante tan ladino!
(Dándole en el hombro.)
Eres un zorro muy largo...
pero se te ven las uñas

aun debajo de ese manto...
AGAP. Todo, señor, por comer...
SARM. Dí por vivir sin trabajo.
AGAP. Es tan difícil hallar...
los tiempos estan tan malos!...
Que el oficio que mas vale...
SARM. ¿Es el de cazar incautos?
AGAP. Unos son explotadores,
y otros...
SARM. Somos explotados.
¿Con que dices que escritura
otorgada ante escribano
conservas en que la entrega
consta?
AGAP. Sí, señor.
SARM. Cuidado
con mentir, porque ahora mismo
por ella á tu casa mando.
Busca papel, y dos letras...
AGAP. No hay tintero en este cuarto.
SARM. Ven al mio.
AGAP. Cuando quiera.
(Si supiese que...)
SARM. Pues vamos.
AGAP. (Revolviendo en el velador.)
Espere un poco.
SARM. Qué buscas?
AGAP. No quiere ver los retratos
que dice?
SARM. Bueno! En seguida...
AGAP. Yo mismo enviaré el recado.
(Me salvé.) (Hojeando.) Todos amigos
de la Marquesa.
SARM. Sé franco.
Con qué clase de personas
hoy de mañana almorzamos?
AGAP. Sujetos todos corrientes,
con unas lenguas... que un sayo
en menos que dura un credo
le cortan al mas pintado.
SARM. Me han dicho que hoy en Madrid
se difama tanto y tanto,

que si se fuera á creer
lo que en cafés y teatros
se cuenta... apenas habria
persona á quien dar la mano.
Mas yo pienso que exagera
quien me dijo...

AGAP. Quiá! al contrario,
por mucho que le dijera
muy corto se habrá quedado.

SARM. De modo que todavia?...

AGAP. Es preciso presenciarlo
para formar una idea.

SARM. ¿Y el hombre que devorando
vive las honras ajenas,
no inspira desprecio y asco?

AGAP. No, señor; si tiene genio
son sus chistes celebrados,
y se difunde su fama,
y se repiten sus rasgos.

SARM. ¿Y no encuentra un caballero
que el corazon en pedazos
le arranque, para escarmiento
de graciosos tan malvados?

AGAP. Quien tal hiciera, pasara
por un don Quijote.

SARM. Vamos;
no puedo oir en paciencia
tales cosas.

AGAP. Pues acaso
en presentarse no tarde
el hombre que mas estragos
hace en Madrid con su lengua.

SARM. Tambien está convidado?

AGAP. No ha de estar, un personaje
cuyo delicioso trato
se disputan con empeño
los círculos cortesanos!

SARM. Personaje! Pues señor,
ó yo he perdido los cascos,
ó muchas celebridades
que aquí causan entusiasmo,
debieran estar en...

AGAP. Cierto.
SARM. Y tú con ellos rezando.
¿Y el nombre de ese señor?
AGAP. Es su nombre don Fernando
de Mendoza.
SARM. Ese apellido
otras veces he escuchado.
AGAP. Á mí me profesa un odio...
Siempre me lanza algun dardo
donde quiera que me encuentra.
SARM. Pues en un lobo, es extraño
que á otro lobo no respete...
AGAP. Es un sujeto muy malo.
Guerra los dos nos hacemos,
yo en silencio y él hablando.
Veremos quién vence á quién.
SARM. Lléveos á los dos el diablo!
AGAP. (Al ver al Vizconde y á Galindo.)
El Vizconde con Galindo...
SARM. ¿Tambien este par de pájaros?
AGAP. Son el coro que á Mendoza
vivas tributa y aplausos.
Adelante, caballeros.

ESCENA VIII.

DICHOS, VIZCONDE, AGAPITO.

AGAP. (Saludando.)
La Marquesa me ha encargado...
que en su nombre los reciba...
VIZC. Usted siempre madrugando.
AGAP. (Presentando á Sarmiento.)
El coronel don Antonio...
(El Vizconde y Galindo le saludan.)
VIZC. (Á Galindo.)
Qué trazas tiene...
GAL. De bárbaro.
VIZC. Coronel de municion.
GAL. Que ha salido del resguardo.
AGAP. Y nuestro amigo Mendoza?
VIZC. Atrás nos le hemos dejado

en su jamelgo aleman...
GAL. Qué hace usted? (Á Agapito.)
AGAP. Ver los retratos
que la Marquesa ha añadido.
GAL. Todos los nuevos? Veamos.
(Eudoxia entra.)
AGAP. (Á Eudoxia.) Quién?
EUD. El señor de Mendoza.
VIZC. Ya está aquí el maestro. Bravo!

ESCENA IX.

DICHOS, MENDOZA.

ACAP. (Hojeando el album y procurando llamar la atencion sobre él.)
AGAP. (El album será mi ardid!)
MEMD. Señores... ¿Cómo reunidos
tantos amigos queridos?
AGAP. ¿Qué deja usted en Madrid?
MEND. Oprimidos y opresores,
compradores y comprados,
grandes masas de explotados
y muchos explotadores.
VIZC. Eso ya á nadie le extraña,
ni es nueva la maravilla;
todos saben que la villa...
MEND. Es el mostrador de España.
AGAP. Pero en fin, ¿qué novedad
cuenta la conversacion?
MEND. La mayor murmuracion
es hoy contar la verdad.
AGAP. La calumnia trae deshechos...
MEND. ¿Quién se mete á calumniar?
¿pues es posible inventar
algo peor que los hechos?
SARM. ¿Y usted con gran complacencia,
alegre y tranquilo vive
en pueblo que así describe?
MEND. Vivo en él por penitencia.
AGAP. (Á Sarmiento.)
¡Es un hombre delicioso!

SARM. No le puedo soportar.
MEND. (Á Galindo y al Vizconde, que continuan mirando el album en union con D. Agapito, á cuyo lado está Sarmiento.)
Señores, ¿qué hay que admirar
en album tan primoroso?
GAL. ¡Retratos!
VIZC. ¡Buena ocasion!
yo los iré recorriendo,
y Mendoza irá diciendo
uno á uno quienes son.
GAL. ¡Bravo! me parece bien.
AGAP. (Á Mendoza con hipocresia.)
Con los amigos dulzura.
MEND. Si de ellos no se murmura,
de quién entonces? De quién?
VIZC. (Mirando el primer retrato.)
Ah! Sandalio! el abogado!
GAL. ¿Aquí tambien se ha ingerido?
VIZC. Es un mozo entremetido...
Ahora va á ser diputado.
GAL. ¿Diputado quiere ser?
Pues si no tiene la renta...
MEND. Pues por eso se presenta,
porque la quiere tener.
ACAP. Contará con electores...
SARM. ¿Un hombre así ha de encontrar
quien quiera por él votar?
MEND. Sí, señor; sus acreedores.
VIZC. Gimenez! llegó á la cumbre
bien pronto este general.
GAL. Lleva la faja muy mal.
MEND. Es... la falta de costumbre.
VIZC. Ya se encontrará contento.
En seis años... cuatro grados.
AGAP. ¿Y salen así contados?...
MEND. Grado por pronunciamento.
GAL. Señores, sed mas propicios...
con sangre tal vez ganó...
AGAP. (Á Mendoza.)
Alguna herida sacó?
MEND. Sí, en su hoja de servicios.

SARM. ¡Sus juicios rebosan hiel! (Á Agapito.)
Yo á la defensa saliera (Á Mendoza.)
de ese jefe... si supiera...
MEND. No se sabe nada de él.
VIZC. El duque! Huérfana y sola
en él su estirpe perece.
GAL. Es que nunca se parece...
MEND. Á la cabeza, la cola.
VIZC. Ah! qué mujer! Sin sentido
tiene y se comprende á un hombre...
AGAP. ¡Es mujer de gran renombre!
MEND. ¡Goza mas fama el marido!
VZIC. Don Lucas! Toda su vida
consumió en la oposicion...
y hoy en esta situacion
es la planta mas asida.
GAL. Que á hombres así se les venza
es en verdad cosa rara...
MEND. Para venderla mas cara
exageran la vergüenza.
VIZC. Nuestro famoso Pastrana!
GAL. Ha vuelto desfigurado
de América.
VIZC. Mas tostado...
MEND. Se ha ennegrecido en la Habana.
GAE. Nuestro jóven exministro!
SARM. (Mirando.) Para hacer tan gran carrera,
un jóven será...
VIZC. Un cualquiera.
SARM. Pues entónces qué registro?
VIZC. Se levantan á cien codos
con cuatro discursos bellos...
MEND. No es que se levantan ellos,
es... que nos bajamos todos.
VIZC. El último, y en verdad,
debiera el primero ser.
Carmona es digno á mi ser
de su gran celebridad.
En esta fisonomia
con que nos dice: «yo valgo
mas que los otros,» hay algo...
MEND. Algo de José Maria.

AGAP. Esos son ya desatinos.
MEND. Yo no niego que es honrado.
AGAP. Pero dice que ha formado...
MARQ. La fortuna en los caminos.
AGAP. ¡Su caridad quién no alaba!
MEND. Lo mismo el difunto hacia:
á los unos repartia
lo que á los otros tomaba.
(Risas generales.)
SARM. (Con cólera y ademan de irse.)
Señores...
AGAP. Tenga presente...
VIZC. Se va?
GAL. Por qué?
SARM. Por no oir
este injusto maldecir
de tanta persona ausente.
MEND. ¿Es acaso una censura?
SARM. Es que á mí no me divierte
oir hablar de esta suerte.
VIZC. ¿Este señor no murmura?
SARM. Jamás!
VIZC. Y vive usted bueno?
SARM. No me aqueja ningun mal.
Allá en mi tierra natal
no es alimento el veneno!
MEND. Tampoco á mí me alimenta...,
otro por necesidad;
hablan de mí sin piedad
y murmuro á buena cuenta.
VIZC. ¡Y luego quién no se vicia
de tanta infamia en presencia?
MEND. Cierto! La maledicencia
es la voz de la justicia!
SARM. Su voz! No puedo sufrir!...
Conque el mundo está perdido?
MEND. Si el presente es corrompido...
peor será el porvenir.
SARM. (Reprime un impulso de cólera y despues se despide con una cortesia general.)
Me marcho.

ESCENA X.

DICHOS menos SARMIENTO.

GAL. (Á Mendoza.) Muy imprudente
has estado.

MEND. Quién es él?

AGAP. Un antiguo coronel...

MEND. Que comenzó de asistente?

AGAP. Mucho al marqués se asemeja...
Camarada fué leal
del difunto...

MEND. Un animal
que ha perdido su pareja!

VIZC. De qué dehesa, sin amarra,
se ha escapado ese señor?

AGAP. (Llegó la hora! Valor!)
Ha venido de Navarra: (Con misterio.)
yo le he visto con sorpresa;
y es á mi juicio, pariente
de esa amiga, que al presente
hospeda aquí la marquesa.

VIZC. Una amiga!

AGAP. Muy hermosa!
Una mujer sin igual...
Con un rostro angelical
conjunto de nieve y rosa.

GAL. Don Agapito! ¡Qué es eso?
tambien usted se enamora?

VIZC. Mas quién es esa señora
que causa tal embeleso?

AGAP. Mendoza, tal vez sabrá...

VIZC. Conque Mendoza la trata.

MEND. ¿Quién puede ser?

GAL. Una ingrata
que de él no se acuerda ya.

VIZC. Di algo; su historia cuenta.

AGAP. Tal vez la tenga olvidada.

MEND. Señores, si no sé nada...

VIZC. Si nada sabes, inventa.

MEND. (Recordando.) De la marquesa es amiga?

Yo la trato? (Tal vez Rosa?
Lo dudo... tan orgullosa.
Ya caigo! Es Cármen Oliva.
El odio atreverse á todo
la hace. Viene á provocarme,
y por eso al saludarme
me miró ayer de aquel modo.)

VIZC. Por qué te quedas así
tan suspenso y abismado?

GAL No adivinas?

MEND. Al contado.

VIZC. Pues entonces habla, di.

MEND. Amigos, decir no puedo...
Hay cosas muy delicadas ..

VIZC. Esas palabras cortadas
revelan que tienes miedo.

GAL. No hay duda.

MEND. Miedo de qué?

VIZC. Acaso por lana fuiste
y tan cardado saliste...

MEND. Que la lana me llevé.

AGAP. Jesus! hablar de ese modo!
Usted sabe á quién ofende?

MEND. Ahora que usted la defiende
estoy por contarlo todo.

GAL. Cuéntalo.

VIZC. Ya me figuro
de quién se trata.

GAL. ¿De quién?

VIZC. La conoces tú tambien!

GAL. Qué dices?

VIZC. Yo lo aseguro. (Le habla al oido.)

GAL. Y quieres que la Marquesa
lleve á tanto su bondad?

AGAP. Señores, por caridad...

VIZC. Acerté... (Á Mendoza.)

MEND. No; es peor que esa.

AGAP. Santo Dios! si se desliza
su lengua.

MEND. Calle el aleve.
Usté el escándalo mueve
y despues se escandaliza.

AGAP. Yo qué he dicho? Avergonzado
usté mismo ha de quedar
cuando sepa...

VIZC. Deje hablar,
ya que el lance ha provocado.

AGAP. Yo me marcho, y desde luego
protesto...

MEND. Bribon! beato!
¿Va usté á tocar á rebato
despues de prender el fuego?

AGAP. (Al irse.)
En el lazo ya cayó...
Murmura... que yo entre tanto,
referiré con espanto
todo cuanto aquí pasó.

ESCENA XI.

DICHOS, menos AGAPITO.

MEND. Adónde irá tan de priesa?

VIZC. Me lo dice el corazon...

MEND. Á qué?

VIZC. Tu conversacion
á contar á la Marquesa.

MEND. (Inquieto.) Qué dices? Si tal hiciera...

GAL. Recuerda que en otra casa...

MEND. Pues si en esta se propasa
no sale por la escalera.
Siento ya...

GAL. Bah! no lo sientas.

MEND. Si no es la que yo he supuesto...

GAL. Qué importa!

VIZV. Ese es un pretexto
porque la historia no cuentas;
y en cuanto la vea te anuncio
que la declaro mi amor...

GAL. Quiero ser tu sucesor...

MEND. Que lo sea. Yo renuncio...

GAL. Pues entonces á la plaza
sitio tambien...

VIZC. Delicioso!

veremos quien...

MEND. Hace el oso
en esa amorosa caza.

VIZC. Te burlas? Pero la empresa
muy cara te ha de salir...

GAL. Cómo vamos á reir!
Mas falta... que la Marquesa
nos presente á esa hermosura...

VIZC. Quién duda que al invitarnos
será... para presentarnos...

GAL. Tal á mí se me figura.

MEND. Pienso lo mismo y me tiene
qué sé yo...

VIZC. Muy escamado. (Con broma.)
Sucesos que ya han pasado
recordarlos no conviene,

GAL. Já! já! Si está arrepentido.

VIZC. ¡Cenizas que encierra el pecho!

GAL. No pienses en tu derecho.

VIZC. Pues aunque fuera el marido!

MEND. (Si será Cármen?) ¡Ella es!
Sigamos... Mas si un error...

GAL. ¿No dices que la mejor
lo menos engaña á tres?

VIZC. ¿Pues con tono magistral
anteayer no sostenias
que da amor sus simpatias
al que se porta muy mal?

MEND. ¡Tal dije!

VIZC. Y lo del marido
á quien trae desesperado
no que ella le haya faltado,
sino que al fin se ha sabido.

GAL. Yo me canso de esperar.
Anhelo ya conocerla...
Si el primero logro verla...

VIZC. Debes hacerte anunciar.

GAL. Ah! qué idea! En el jardin
cuando entramos observé...
(Acercándose al balcon.)
Desde este balcon se ve...
(Mirando.) Señores, qué serafin!

El tunante de Agapito
la busca, pero sin viento...

VIZC. (Asomándose con ansiedad.)
Divina! aguarda un momento.

GAL. Adónde vas?

VIZC. (Sin detenerse.) Necesito
hablarla.

GAL. ¡Necio de mí!
Bah! quieres adelantarte.

MEND. (Dirigiéndose al balcon..)
Quién es?

GAL. Tú debes quedarte.

MEND. Por qué?

GAL. (Sale muy deprisa.) Qué te importa á tí?

ESCENA ÚLTIMA.

MENDOZA solo.

MEND. (Mirando.) ¡Oh! que veo! Mentira!
¡Elena! No puede ser!
Ella aquí sin yo saber
nada! ¡Mi mente delira!
Y yo he podido ultrajar?...
¡Maldita equivocacion!
Esos hombres... con razon
¿qué es lo que van á pensar?
(Corriendo á la puerta.)
Eh! Vizconde!... Ya se han ido!...
Que sepan urge al momento...
¿pero cómo me presento
despues de haberla ofendido?
(Con angustia.) ¿Qué es lo que pasa por mí?
Ah, mi conciencia indignada
grita: «Tu vida pasada
se levanta contra tí.»
(Se apoya en un sillon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, la MARQUESA.

Al levantarse el telon, Elena entra por la puerta de la derecha seguida de la Marquesa. Trae un ramo de flores, que deja sobre el velador colocado en el centro.

MARQ. Escucha por Dios, Elena.
¿Es razonable que así
huyas de su vista?
ELENA. Sí;
que tú no sabes la pena
que el verme le ha de causar.
MARQ. Querrás decir la alegria.
ELENA. Es inútil tu porfia;
no me puedo dominar.
MARQ. ¿Es temor ó es impaciencia
lo que causa tu inquietud?
ELENA. Te juro por su salud
que al mirarme en su presencia
me he de sentir tan turbada...
MARQ. Que él para darte valor
te dirá: «¡Elena! mi amor!
esta dicha inesperada

de verte ¿á quién se la debo?
Habla, mi bien, y procura
explicarme una ventura
que á comprender no me atrevo.»

ELENA. Si de tal modo me hablara...
si solamente dijera
lo que piensas... yo accediera...

MARQ. Á mirarle cara á cara?
Pues te habrás de resignar
á sufrir atormentada
tanta frase apasionada
con que te ha de saludar.
Y si llega á presumir
que á verle solo has venido,
se pondrá tan derretido
que no le podrás sufrir.

ELENA. Jesus! qué temeridad
por convencerme.

MARQ. Si sé
que mientras aquí no esté
no tendrás tranquilidad.

ELENA. Cierto que mirarle ansio.
¿Cómo no? Si el pensamiento
no aparto de él un momento!
Si es dueño de mi albedrio?
Si es la vida de mi vida,
el faro de mi conciencia,
en mi desierta existencia
la sola luz encendida.
Pero el mismo frenesí
me hace que aguarde temblando,
si alegre ó triste Fernando
se pondrá al hallarme aquí.

ESCENA II.

DICHAS, D. AGAPITO.

MAR.. Ah! calla! Don Agapito! (Al verle en el fondo.
(Don Agapito se detiene en el umbral muy compungido.)
Vendrá á anunciar la visita

de Mendoza. Bah! levanta
serena la faz altiva;
que no conozca en tus ojos
que no le aguardas tranquila.

AGAP. Señoras, con su licencia... (Desde la puerta.)
MARQ. Adelante.
ELENA. (Me palpita
de tal modo el corazon,
que yo no sé qué me indica.)
MARQ. ¿Qué ocurre?
AGAP. No me pregunte... (Con iutencion.)
MARQ. Qué dice?
AGAP. Que si me obliga
á contarle lo que pasa,
me obligará á que la aflija,
y no he de ser el primero
que la robe su alegria.
MARQ. Qué escucho? Tan misteriosas (Con asombro.)
palabras ¿qué significan?
ELENA. ¿Qué desgracia ha sucedido?
MARQ. Hable pronto... Vamos, diga.
AGAP. Si yo encontrara manera...
Es la cosa tan inícua...
MARQ. Pero usté no ve la angustia
que causa con no decirla?
AGAP. Es el caso, mi señora,
que una lengua viperina
acaba de permitirse
reticencias tan malignas,
calumnias tan miserables...
MARQ. Contra quién?
AGAP. Pero en seguida
yo á la defensa he salido
de la candorosa víctima,
obrando cual mi conciencia
en tales casos me dicta.
MARQ. De quién se trata? De quién?
AGAP. Los que escuchaban creian,
y siguen creyendo aun,
que la persona ofendida,
calumniada, es...
MARQ. Vamos, quién?

AGAP. Qué infamia tan inaudita!
ELENA. Jesus! qué tormento!
MARQ. Quién? (Con cólera.)
AGAP. Pues ya decirlo precisa,
sepa usté que el maldiciente,
por error ó por malicia,
en cuantas injurias dijo...
á Elena se referia.
ELENA. ¡Á mí! (Indignada.)
MARQ. Á Elena! Es posible
tal sandez? Cómo se explica
suposicion tan absurda?
ELENA. Ah! Marquesa; tal desdicha
acongojado mi pecho
ha un instante presentia!
MARQ. Desdicha dices! Pues qué,
tan miserable mentira
no se deshace al momento?
ELENA. Y entre tanto, ¿quién evita
que yo el objeto esté siendo
de mil sospechas indignas?
MARQ. Pero usté ¿cómo el error (Á Agapito.)
no les explicó en seguida?
Y luego sin conocerla
¿por qué en Elena se fijan?
¿Qué enredo es este? Dios mio!
ELENA. Es que el cielo me castiga
por mi ligereza, sí.
AGAP. Válgame Dios! no se aflija,
que todo arreglarse puede.
MARQ. Ah! su conducta me irrita! (Á Agapito.)
Haber en silencio oido...
AGAP. Señora, yo les decia...
MARQ. Calle! (Con ironia.)
ELENA. Si de Mendoza
pasado hubiera á la vista,
ya la calumnia se hallara
castigada y desmentida.
Verle al punto necesito
para contarle..
MARQ. Pues mira.

ESCENA III.

DICHAS, MENDOZA.

AGAP. Mendoza! (Con miedo.)
ELENA. Fernando mio! (Yendo á él.)
MEND. Elena!... Yo tu venida (Turbado.)
ignoraba...
ELENA. Ya la causa
sabrás... Ahora precisa
que sepas que de una infamia
objeto estoy siendo y víctima.
MEND. Vil! (Á Agapito.)
ELENA. Urge que tú destruyas
esa situacion indigna
en que dicen que me han puesto
la lengua mordaz, inícua,
de uno de tantos reptiles
como en tus cartas me pintas.
MEND. (No sabe!...)
ELENA. Han dicho de mí...
MEND. De tí? Quién tal vil mentira
ha fraguado?
AGAP. Que con otra
he dicho fué confundida...
ELENA. Qué me importa si á los ojos
de algunos... Ah! dáte prisa
á deshacer el enredo
torpe que mi honra mancilla.
Corre, Fernando, y al necio
calumniador, tú le obliga
á que retracte y explique
su cobarde villanía.
MEND. Yo mismo! (Aterrado.)
ELENA. Tú mi amparo eres! (Sollozando.)
mi fama es tu fama misma!
No puedo tenerme... Adios!
(Se apoya en la Marquesa.)
MARQ. Ah! Mendoza, en su hidalguia
confio, ya que en mi casa
ha pasado esta desdicha.

ELENA. Vírgen santa! tus amigos!
(Al ver al Vizconde y á Galindo.)
huyamos pronto su vista!
MEND. Escucha, Elena, detente. (Agitado.)
Yo... (Elena vuelve.)
ELENA. Qué?
MEND. Nada, Elena mia!

ESCENA IV.

MENDOZA, AGAPITO, VIZCONDE, GALINDO.

VIZC. Qué es esto? Apenas entramos
á nuestros ojos se eclipsa.
GAL. Lo mismo que en el jardin.
VIZC. Dí, chico, qué significa?
(Á Mendoza, que está como abismado.)
MEND. (Si les digo... no creerán...)
VIZC. Vamos, hombre... no me explicas?
MEND. Mas tarde os explicaré...
GAL. Nos urdes alguna intriga?
MEND. Conmigo salga al momento.
(Á D. Agapito por lo bajo.)
AGAP. Qué quiere?
MEND. Que si la vida
aprecia en algo, deshaga
usté mismo su perfidia.
AGAP. Y cómo?
MEND. Ya lo verá... (Á los otros.)
Amigos, yo tengo prisa
de salir. Me aguardan fuera.
VIZC. Qué es esto?
MEND. Vuelvo en seguida. (Váse.)
AGAP. Yo tambien con su licencia...
GAL. Tambien usté se desliza?
AGAP. Vuelvo. (Váse.)
VIZC. Nos van á jugar (Á Galindo.)
alguna mala partida.
GAL. Me voy con ellos.
VIZC. Mejor
estamos aquí á la mira
de si salen...

GAL. Ah! conviene...
VIZC. Que no perdamos la pista.

ESCENA V.

VIZCONDE, GALINDO.

GAL. Adónde irán?
VIZC. No te importe
que vayan adonde quieran.
Lo esencial es que nosotros
nos unamos con estrecha
alianza para romper
la enmarañada madeja
que en este instante Agapito
con Mendoza nos enreda,
para dejarnos á entrambos
á la luna de Valencia.
GAL. Pero, hombre, si el santurron
odia al otro, y en su ofensa
no habrá cosa que no intente...
Vamos, Vizconde, qué apuestas
á que ha contado á la dama
cuanto dijo?
VIZC. Pues por esa
razon, ahora pretende
ver si su falta remedia.
GAL. De modo que tú ya temes?...
VIZC. Temo que el santo nos venda.
GAL. Por qué?
VIZC. Por oro ó por miedo.
De Mendoza con destreza
urge apartarle al momento.
GAL. Apartarle! Si tú cuentas...
VIZC. Cuento ya con un recurso
que eficaz acaso sea
para evitar que el beato
á sernos traidor se atreva.
En mi poder un escrito
tengo en que Mendoza piensa
tales cosas de Agapito
que ha de estallar al saberlas.

GAL. Pero una carta privada...
VIZC. Ya sabes tú que se enseñan
cuando á alguno perjudican.
En la tertulia de Atienza
se leyó.
GAL. Ya! es la letrilla
que levantó tanta gresca,
segun me dijo?...
VIZC. La misma.
Tambien llevo en la cartera
su triste caricatura...
GAL. La que pintó aquel babieca?...
VIZC. Inspirado por Mendoza,
que fué quien le dió la idea.
GAL. Y ambas cosas...
VIZC. Las dos
le encajo en cuanto parezca.
Mira la caricatura. (Se la enseña.)
GAL. Y la letrilla?
VIZC. Dispuesta
la traigo. Don Agapito!
(Que aparece en el fondo.)

ESCENA VI.

DICHOS, D. AGAPITO.

Sigue. Su atencion despierta.

AGAP. (Qué hombre... y cómo consigo!...)
GAL. Qué gracia tan picaresca!
No le digas... (Recatándose de Agapito.)
VIZC. Hombre, sí,
porque conviene que sepa...
AGAP. Qué se trata?...
VIZC. De una infamia
de Mendoza.
AGAP. ¡De otra nueva!
VIZC. De versos en que su bilis
contra usté terrible expresa.
AGAP. Contra mí? Bah! quiero ver...
VIZC. Si es por cotejar la letra
se la daré; pero deje

antes que yo se la lea.
AGAP. Para qué? Ya me figuro...
GAL. Corriente! No importa; empieza.
VIZC. «Quién es el santo varon (*Leyendo.*)
que engañando vive al mundo,
en los labios la oracion
llevando, y en lo profundo
del pecho negra traicion?
Su nombre diré bajito:
se llama don Agapito.»
GAL. Tiene gracia; sigue, sigue.
Este señor te lo ruega.
VIZC. «Lobo, con piel de cordero! (*Leyendo.*)
reptil oculto entre flores!
tuno en sayal de santero,
goza alegre en los dolores
que ocasiona al mundo entero,
que exclama al verle contrito:
¡Qué bueno es don Agapito!»
GAL. Señores, qué gran retrato!
AGAP. Y eso circula? (*Furioso.*)
VIZC. Friolera!
Leida en una tertulia
lo menos ante doscientas
personas.
GAL. Y añade mil
que lo saben ya por esas.
AGAP. Qué infamia!
VIZC. Me la han pedido
para copiar...
GAL. Dala impresa.
AGAP. Qué dice! (*Bruscamente.*)
Traiga el papel
ó se lo arranco por fuerza.
VIZC. Eso no! (*Negándose.*)
AGAP. Pues por la Virgen!...
(*Cambiando de tono.*)
VIZC. Tome, y repare á la vuelta
en su imágen convertida
en ese lobo que reza
con un rosario en que forman
los corderitos las cuentas.

AGAP. La situacion de Mendoza;
esa sí que causa pena.
GAL. Qué ocurre?
AGAP. Que cuanto dijo
ha poco con torpe lengua,
no lo dijo por la dama
que en esta casa se hospeda,
sino por otra, y ustedes
entre tanto tal vez piensan...
VIZC. Pues quién es esta señora?
AGAP. Es la dama hermosa, buena,
rica, á quien Mendoza quiere
para casarse con ella.
GAL. Casarse! Vaya una broma!
VIZC. Bien urdida, mas no cuela.
GAL. Yo por mi parte no cedo.
VIZC. Ni yo tampoco.
GAL. La presa
no nos dejamos quitar.
AGAP. Yo respondo de que es cierta
la equivocacíon, y espero...
VIZC. Entonces, ¿por qué la lengua
de Mendoza no atajó
cuando injuriaba á la bella?
AGAP. Yo dije... (Confuso.)
VIZC. No dijo nada.
Inútilmente se esfuerza
en convencernos.
AGAP. (Con insistencia.) Pues bien,
es preciso que ya sepan
que retractarse ante ustedes
Mendoza de todo intenta,
y pedir perdon...
VIZC. Já, já!
La farsa será patética!
Mendoza, que habla de honor
y arrepentido confiesa
sus faltas y se desdice...
Que comiencen la comedia
mientras buscamos los pitos.
GAL. Es famosa la estrategia!
Quién ha dispuesto el sainete?

AGAP. ¡Sainete tan noble idea!
Yo soy quien ha aconsejado
lo que manda la conciencia
despues del funesto error...
GAL. Ha sido usté! Buena pieza!
ya comprendemos el plan...
AGAP. Qué plan?
VIZC. En lo que dependa
de nosotros, su venganza
quedará bien satisfecha.
AGAP. Señores, que yo protexto...
VIZC. Protexte usté cuanto quiera.
AGAP. Una desgracia presiento
que sucede...
GAL. Que suceda.
AGAP. Pues yo me lavo las manos...
GAL. Lávese usté en hora buena.
VIZC. Como Pilatos, despues
que pronunció la sentencia.

ESCENA VII.

DICHOS, MENDOZA.

GAL. Silencio! Mendoza!
VIZC. Bravo!
GAL. Pero mira con qué cara
se acerca...
VIZC. Cara de estudio!
Tal vez la traiga pintada.
GAL. No le hagas caso. Con pullas
su formalidad me mata.
AGAP. (Sufre, infame, (Mirándole.)
que en letrillas
mi nombre en el cieno arrastras.)
MEND. (Su vista solo me aterra!)
(Se adelanta grave y taciturno.)
VIZC. (Adelantándose.)
Amigo, prenda del alma!
Pero, hombre, qué es lo que cuentan
que por tu lengua te pasa?
GAL. Conque la pobre señora

de quien nos dijiste tanta
injuria, ahora resulta
que es tu prometida? ¡Cáspita!

VIZC. Oye, chico, ya sabemos
que tienes poco ensayada
la relacion. Te dejamos
á solas en esta sala.

MEND. Para qué?

GAL. Para que puedas
aprender bien la tirada.

MEND. (No sé cómo me contengo!)

GAL. Y entre tanto que repasas,
en el jardin ensayamos
nuestra parte.

VIZC. Dos palmadas
nos das en cuanto concluyas.

GAL. Hasta luego, señor Talma!
(Se despiden con ridículas cortesias.)

MEND. (Dirigiéndose á Agapito.)
Qué es esto?

AGAP. Lo del error
suponen es pura trápala.
Me voy con ellos. Respondo
de convencerles. (Caramba!
El coronel es la valla
que oponer conviene ahora.
Corramos á prepararla.) (Váse.)

ESCENA VIII.

MENDOZA, luego la MARQUESA.

MEND. Dios mio! No puedo mas...
Las lágrimas ya me ahogan!
Quién revuelve contra mí
mis palabras y mis obras?
Es la maldad de ese infame?...
ó son mis acciones propias
que las calumnias sembradas
en calumnias me retornan?
Ah! Marquesa! Cuán á tiempo (Al verla.)
aparece...

MARQ. Qué hay, Mendoza?
MEND. Le dijo usted á mi Elena?...
MARQ. Sí; pero el caso es que toma
lo del error de Agápito
por una invencion piadosa
con que los dos intentamos
desvanecer su zozobra.
Luego en conocer se empeña
el nombre de la persona...
¿Quién le dice que es usted?...
Pero ese taimado, hipócrita,
qué razon es la que da?
MEND. Bien sencilla.
MARQ. Cuál?
MEND. Que me odia.
MARQ. Yo ignoraba... Alguna vez
habló mal de su persona?
MEND. Qué sé yo! si he murmurado
de todo el orbe, señora.
MARQ. Pero, en fin, á los amigos
les persuadió de que es otra?
MEND. No sé.
MARQ. ¿Qué es lo que me dice?
Pues entonces, no hallo forma...
MEND. No hay mas que un medio. Pensado
le tengo ya muy de sobra.
MARQ. Cuál es? Sepamos...
MEND. Decirle
la verdad pura, redonda
á Elena.
MARQ. Jesus! Contarle...
MEND. Yo mismo toda la historia.
MARQ. Es un medio que el peligro
no conjura y amontona
otro mayor.
MEND. Cuál? Que pierda
su corazon? Pena es honda
que mi espíritu quebranta;
que mi cabeza trastorna.
Mas lo primero es salvar
de mi Elena vida y honra.
MARQ. ¡Es un recurso violento!

Yo me opongo!

MEND. No se oponga.
Es el único posible;
piense ademas que mi obra
de reparacion reclama
que me rectracte de todas
mis palabras, una á una,
ante las mismas personas
que las oyeron.

MARQ. Jesus!
Tal resolucion me asombra!
Quién ha de haber que presencie
escena tan dolorosa?

MEND. Mis amigos, con placer.

MARQ. De veras?

MEND. Almas de roca
necesitan mi desgracia;
solo al caido perdonan;
y al verme tan humillado
se dirán: «Este nò estorba.»
Y confesarán entonces
la verdad.

MARQ. Mas quién le abona
que cuando Elena contemple?...

MED. Si su perdon no me otorga,
yo sufriré mi castigo
con resignacion estóica.
Verla quiero.

MARQ. Pero ahora?

MEND. Ahora mismo. Sufrir
la angustia que me devora
no puedo ya por mas tiempo.

MARQ. Se lo diré. Mas me acosa
no sé qué presentimiento...
Ah! diga usted, de la broma
no se enteró el coronel?

MEND. Que yo sepa...

MARQ. Pues es floja
la complicacion que entonces...
La Vírgen su mano ponga
y nos saque de este trance!

MEND. No tema nada, señora.

ESCENA IX.

MEDDOZA.

En qué abismo tan profundo
yo propio me he sumergido!
Haber á Elena escondido
á las miradas del mundo
para venir á empañar
yo mismo su limpio nombre,
es situacion en que un hombre
jamás se llegó á encontrar!...
Que el agua que ha de beber
enturbie el que está sediento!...
Que haya quien levante el viento
con que su casa ha de arder!
Maldita maledicencia!
¿Á quién me quejo? ¿Á quién clamo?
Si yo á mi conciencia llamo
y me acusa la conciencia!
Ah! pensemos en mi Elena!
Mi deber es evitar
ese tremendo pesar
que su razon enajena.
(Mirando á la derecha.)
Allí la razon perdida
anegada gime en llanto!
Cese por fin su quebranto
aun á costa de mi vida!
(Se acerca y luego se detiene.)
Contemplando estoy su estancia,
y á la vista me parece
que se aleja! Cómo crece
con el crímen la distancia!
(Retrocediendo.)
Cielos! Se dirige aquí!
Qué es esto? Si estoy temblando.
Yo no me quedo. (Ademan de irse.)

ELENA. (Dentro.) Fernando!

MEND. Me llama! (Deteniéndose.)
Triste de mí!...

ESCENA X.

MEMDOZA, ELENA.

ELENA. Es posible que licencia
para verme hayas pedido?
Cuándo para mí no ha sido
una dicha tu presencia?
MEND. Creí en tan tristes momentos (Confuso.)
con mis palabras turbar...
ELENA. Si con oirte yo hablar
se disipan mis tormentos.
MEND. Ya sabes que se ha aclarado...
ELENA. Eso dice la Marquesa,
que el maldiciente confiesa
que Agapito se ha engañado
al suponer que decia
por mí sus frases arteras.
MEND. Que tú á Agapito creyeras
no se explica, Elena mia.
ELENA. Tantas veces me has escrito,
que hay quien la calumnia inventa
y á sus amigos cuenta
como probado delito.
MEND. Tu nombre no pronunció.
ELENA. Mas dijo que aquí se hallaba
su víctima, y si no hablaba
de mí, por quién me tomó?
MEND. No insistas. El desgraciado...
ELENA. Ya tu defensa merece?
MEND. Digo... que á mí me parece...
ELENA. No disculpes al malvado
que toma por diversion
el honor de una mujer,
y hasta convierte en placer
la horrible difamacion.
(Mendoza se turba profundamente.)
Mas... ¿qué te pasa, Fernando?
Te inmutas! En tu mirada
leo...
MEND. (Con miedo.) No puedes leer nada.

ELENA. Por qué me estás ocultando
lo que sé?

MEND. Qué sabes?

ELENA. Sí;
que al verse por tí oprimido
el infame, ha convenido
en decir que no es á mí
á quien pretendió ultrajar.
Mas no temas por tu Elena.
Ya mi razon se serena:
haz cual yo por olvidar
al villano que algun dia
encontrará su castigo.
Entonces, sin un amigo,
solo con su suerte impia,
no esperes que en su dolor
halle quien por él implore,
que hasta la mujer que adore
le mirará con horror.

MEND. (Cielos! qué oigo!) Por piedad!
perdona al que arrepentido...

ELENA. Que perdone? No has oido
que en el instante primero
me produjo hondo arrebato?
mas de dominarme trato
cuando pienso y considero
que del vil calumniador
la lengua no me mancilla,
mientras sepas tú que brilla
puro cual siempre mi honor,
¿Qué me importa que el perverso
intente empañar mi nombre,
si yo vivo para un hombre,
si en tí miro el universo?

MEND. (Ah! qué angustia! No hallo modo
de decirla...) Mira, Elena,
aunque se aumente tu pena
quiero contártelo todo.

ELENA. No me digas...

MEND. Necesito
que le otorgues tu perdon.

ELENA. Le otorgo mi compasion,

no le perdono, repito.
Si el odio con que he mirado
siempre el mal, es obra tuya,
¿cómo quieres que destruya
lo que tú me has inspirado?

MEND. ¿No sabes, Elena mia,
de quién se trata?

ELENA. Tal vez
de un amigo? Pues su juez
sé tú cual yo lo seria.
Si al verle á tus pies postrado,
confuso y arrepentido,
él mi perdon ha pedido
y en mi nombre se le has dado,
yo tambien por complacerte
cuando conozca al culpable...

MEND. No sigas. El miserable
que la calumnia convierte
en placer y difamando
vive; el traidor cuyo nombre
oculto...

ELENA. Quién es?

MEND. Ese hombre
soy yo!

ELENA. Tú! tú!

MEND. Yo!

ELENA. Fernando!
Qué ráfaga de locura
de tu razon se apodera?

MEND. Ojalá locura fuera
lo que mi labio asegura!

ELENA. Y repites?...

MEND. Que es verdad
cuanto acabo de decir.

ELENA. Yo no puedo consentir
tan insigne falsedad.

MEND. Yo te juro...

ELENA. No me ofendas
en tal absurdo insistiendo...

MEND. Si yo tu asombro comprendo,
pero es preciso que entiendas,
que por fuerza de un error

con otra te confundí,
y sin referirme á tí
puse en peligro su honor.

ELENA. Tú, de una mujer ausente
por placer hablando mal?
Tú, del vicio universal
esclavo? ¡Tú maldiciente!
Quien contra el vicio se expresa
con la santa indignacion
de un honrado corazon?

MEND. Es tambien del vicio presa.

ELENA. Imposible!

MEND. Hoy aparezco
á tus ojos despojado
de un disfraz con que he ganado
un amor que no merezco.
Todo cuanto te escribia
del afan de murmurar,
hoy lo debes aplicar
al mismo que lo decia.

ELENA. Mas obras y pensamientos
pueden ser cosas distintas?
¡Tú, que en tus cartas me pintas?...

MEND. Mis propios remordimientos.
Siempre que á alguno injuriaba
cercado de alegre coro,
al verme solo, hasta el lloro
á mis ojos asomaba;
lleno entonces de afliccion,
buscando en tí mi consuelo,
te escribia con anhelo
yo mismo mi acusacion.

ELENA. Mas luego al siguiente dia...

MEND. Ocultártelo no debo,
tornaba á caer de nuevo
en mi funesta mania.

ELENA. Pero es posible sentir
allá en el fondo del alma
que se obra mal, y con calma
en el pecado insistir?

MEND. Presa de la vanidad
mi ingenio al ver celebrado,

á un chiste he sacrificado
el honor y la amistad.
Elena! cuán de otro modo
que me juzgaste me ves!
Aunque me arrastre á tus pies
perderlo debo ya todo.
Es preciso que me olvides.
El amor que te he robado
te devuelvo.

ELENA. Desgraciado!
Que te desprecie me pides!
Descender del ideal
con que te soñé te veo!...
Mas qué importa? Si hasta creo
que te amara criminal.

MEND. Pues qué! ¿mi bajeza horror (Con asombro.)
no te inspira, Elena mia?

ELENA. Se ha de perder en un dia
un siglo entero de amor?

MEND. Cómo! Tu mano me tiendes?

ELENA. Al borde del precipicio
qué he de hacer. Pero del vicio
es preciso que te enmiendes.

MEND. Mi enmienda tal ha de ser
que á lástima ha de moverte.
Hoy mismo por convencerte
mis amigos has de ver
juntos en este salon,
donde todos ya presentes
oirán de mis imprudentes
frases la retractacion.

ELENA. Qué escucho! Tú en mi presencia
avergonzado humillarte?
Fernando! tú retractarte?

MEND. Me lo exige mi conciencia!
Lo exige tambien tu honor!
Si yo no me desdijera
ninguno de ellos creyera
que te injurié por error.
(Coge el cordon de la campanilla y llama.)

ELENA. Ah! Qué vas á hacer?

MEND. Llamar.

que aquí se presenten quiero.

ELENA. Que es preciso considero;
mas ¿cómo he de presenciar
tal tormento? Yo me voy! (Ademan de irse.)

MEND. Elena, mira...

ELENA. Jamás! (Huyendo.)

MEND. Por Dios! No te vayas! (Deteniéndola.)

ELENA. Estás loco, Fernando? Suelta!
(Desasiéndose.)

ESCENA XI.

DICHOS, la MARQUESA.

MARQ. Qué voces? (Sale por la derecha.)

ELENA. Ven en mi ayuda.
¿No sabes tú lo que intenta
Fernando?

MARQ. Sé que pretende...

ELENA. Que humillado en mi presencia
le contemple. Nunca! nunca!

MARQ. Ah! Mendoza, si usted piensa
que esas gentes se persuadan,
vale mas que no nos vean.
Porque si estamos delante,
cualquiera de ellos sospecha
tratándose de unos hombres...

ELENA. Es cierto!

MEND. Pues bien; la idea
acepto con condicion
de que ustedes se hallen cerca,
donde puedan escuchar
cómo reparo la ofensa.
(Se oyen fuera voces de los que llegan.)

ELENA. Ah! Ya vienen!

MARQ. No te alarmes.

ELENA. Yo me marcho!

MARQ. Bien! Pues entra,
(Deteniéndola.)
y aguarda mientras les digo
que perdonen por la ausencia.
Mendoza, usted no desiste?

MEND. Es imposible que ceda.
(Váse Elena.)

ESCENA XII.

MARQUESA, MENDOZA, GALINDO, JIMENO, VIZCONDE, AGAPITO

MARQ. Señores, yo no sé cómo
apelar á su indulgencia.
VIZC. No agravie con sus disculpas
nuestra amistad. Los que impetran
su perdon somos nosotros.
MARQ. Ustedes nunca molestan.
GAL. Su amiga sigue mejor?
MARQ. Sí; mucho mejor. Se queja
un poco.
GAL. Del corazon?
MARQ. No, señor; de la cabeza.
GAL. No puede usted imaginar
cuánto deseamos verla.
VIZC. Para admirar extasiados
tan peregrina belleza.
GAL. Para decirla el afecto...
el interés... que despierta.
VIZC. Se va?
MARQ. Sí; vuelvo al momento.
GAL. Con su amiga?
MARQ. Voy por ella. (Váse.)
VIZC. Chico, ya ves, el terreno (Á Mendoza.)
se va trabajando en regla.
AGAP. (Válgame san Juan Crisóstomo!
san Cirilo y santa Tecla!)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos la MARQUESA.

MEND. Supongo que ya el objeto
de esta venida sabrán,
y espero me escucharán...
VIZC. Con muchísimo respeto. (Con ironia.)
MEND. Vizconde, con seriedad

os hablo y vuestra atencion
reclamo.

GAL. Sí, la ocasion (Irónicamente.)
exige solemnidad.

MEND. Amigos, por un error,
con lengua torpe y villana
puse en duda esta mañana
de una señora el honor;
con otra la equivoqué
sin saber que aquí se hallaba,
que al injuriar injuriaba
á la que siempre traté
con tanta veneracion,
que si presente estuviera
perdon á sus pies pidiera.

GAL. Y hasta hicieras oracion.

MEND. Galindo!

VIZC. Deja que siga (Á Galindo.)
representando formal.

MEND. Ofensa tan casual
lamentaré mientras viva.
La culpa tiene de todo
quien mis palabras contó.

AGAP. La culpa la tengo yo
que me aturdí de tal modo...

JIM. Don Agapito aturdido!

AGAP. Que con la intencion mas buena...

GAL. Con la intencion de una hiena...

AGAP. Referí lo sucedido.

MEND. Y pues sabeis lo pasado,
como hombre de honor no obrara
si aquí no me retractara
de mis frases; si al contado
de vosotros no exigiese
que noblemente digais
que convencidos quedais...

VIZC. Quién decirlo así pudiese!

MEND. Te niegas? (Con asombro.)

VIZC. Hombre, ayudarte
á un mal paso no podemos...
Tu conducta todos vemos
con dolor...

GAL. Tú retractarte!
Mendoza! Tú hablando bien!
VIZC. Te estás desacreditando.
GAL. Qué dirán las gentes cuando
sepan...
MEND. (Con energia.) Qué han de decir? Quién
censurar podrá mi enmienda?
GAL. Si de enmendarte no hay modo.
VIZC. Que te retractes de todo
habrá quien de tí pretenda.
GAL. Quien quiera que se desdiga
de cuanto en el mundo habló.
VIZC. Desde que á hablar comenzó,
la pena entonces le obliga.
GAL. En términos muy precisos
declarar que se retracta.
VIZC. Y publicar luego el acta
en el *Diarios de Avisos*.
JIM. Revestirse de cachaza.
AGAP. Comprar el *Año Cristiano*.
GAL. Llevar un cirio en la mano,
y en la lengua...
VIZC. Una mordaza.
MEND. (Saliendo de su estupor.)
Qué es esto? vuestra ironia
qué quiere significar?
VIZC. Que vamos á reventar
de risa.
TODOS. Já, já!
MEND. (Fuera de sí.) Me pasmo
de mirar vuestra osadia!
Qué es lo que de mí pensais?
Decidme; por qué tomais
á burla la pena mia?
VIZC. Porque ya nos has vendido
como nos vendes ahora.
GAL. Dí mejor que esa señora
te conviene... Que has sabido
que tu deliciosa amiga
es divina, celestial,
y ademas tiene un caudal...
VIZC. Que á retractarte te obliga.

MEND. Miserables! Qué traicion
tramando estais contra mí?
Por qué calumniais así
de mis frases la intencion?
VIZC. La verdad quién nos abona?
Hemos de creer quizás
á quien no ha hablado jamás
bien de ninguna persona?
MEND. Mas ya por eso he perdido
de arrepentirme el derecho?
GAL. Lo peor es que lo has hecho
tan mal, que no te ha ocurrido
hablar bien de una mujer
por vez primera hasta ahora,
sino cuando nadie ignora
que su esposo quieres ser.
AGAP. (Al Vizconde.)
El pobre se está afanando
porque le escuchan.
VIZC. Verdad!
Comprende su terquedad
(Bajo á Galindo.)
porque le estan escuchando.
MEND. Infames! qué inícua trama
es esta? (Furioso.)
GAL. Haz por no gritar,
porque se puede asustar
si oyéndote está tu dama.
MEND. Qué es lo que intentan? (Anonadado.)
¡Dios mio!
(Apurar me hacen la hiel
hasta las heces, sí!...)
VIZC. Á él!
Redoblemos nuestro brio!
MEND. De mi paciencia abusais
por el lugar en que estamos.
Mas cuando de aquí salgamos
¿mi cólera no temblais?
Vuestra vida de impudencia
tan viles os va tornando,
que por farsa estais tomando
los gritos de mi conciencia?

VIZC. Soberbio! Bien declamado!
Fuego su rostro fulgura!
Contemplad esa figura!
Es un actor consumado!

GAL. Bravo! Qué gesto! qué mano!
(Tomando de encima del velador una cartera; al Vizconde.)
Tú me puedes ayudar,
toma.

VIZC. Qué intentas? (Tomando la cartera.)

GAL. Copiar
un perfil tan soberano.
(Se pone á dibujar.)

MEND. Mi razon se va! No hay modo
(Fuera de sí y acercándose á ellos, que retroceden al verle.)
ya de poder resistir.
Mi cólera va á sentir
quien es la causa de todo.
(Intenta lanzarse sobre D. Agapito, y se interponen.)

VIZC. Mendoza, qué vas á hacer?

MEND. Escarmentar necesito
á ese infame de Agapito,
hacerle el polvo morder.
Atrás; veremos ahora (Apartándolos.)
quién de vosotros aleve
á decirme á mí se atreve
que duda de esa señora.
(Cogiendo el látigo que halló sobre el velador al entrar en el acto primero.)
Si aquí hubiera un caballero
como á tal yo le tomara;
pero cruzaros la cara
con este látigo quiero!
(Ademan de crugirles el rostro.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ELENA seguida de la MARQUESA.

ELENA. Fernando, por Dios, detente!

(Dirigiéndose con la mayor agitacion á él y cogiéndole el brazo.)

MEND. Deja que vengue el ultraje!
(Resistiéndose)

MARQ. No merece su coraje
quien se humilla tan vilmente!

ELENA. No, que su duda cruel
en vez de herirme me ampara...
Si yo de mi honor dudara
si ellos creyeran en él!

MEND. Entre todos no hay ninguno
(Yendo hácia ellos de nuevo.)
que conteste á tanta afrenta?
Que sangre en sus venas sienta
entre vosotros no hay uno?
¡De miraros me sonrojo!
¡Cobardes! por qué callais?
[illegible] Por qué no me contestais?

ESCENA XV.

DICHOS, SARMIENTO, entrando con precipitacion y adelantándose á él.

SARM. Yo! sus palabras recojo!

MEND. Usted! Por qué? (Con espanto.)
(Elena se reclina en un sillon.)

SARM. Porque acabo
de saber como difama
con sus chistes á esta dama.
Miserable!

GAL. y VIZ. Bravo! bravo! (Aplaudiendo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete amueblado con lujo. Puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, EUDOXIA.

Elena, como abismada en su dolor, aparece sentada en una butaca, apoyando su cabeza en una mano. Eudoxia, acechando á la puerta del fondo, como si aguardase á alguna persona.

EUD. (Volviendo al fondo y avanzando con mucho cuidado.)
Nada! nada! No parece.
Y qué es lo que invento yo
para calmarla? No sé
cómo llamar su atencion.
Me asusta ya su silencio.
(Se acerca un poco á Elena.)
Alza la frente! Me oyó
tal vez. No importa...
ELENA. Dios mio!
Quién soporta esta emocion?
Ah! se engañan los que dicen
que matar puede el dolor!
Pero la dulce ventura

de mi pobre corazon,
¿cómo en tan horrible infierno
tan pronto se convirtió?
Yo sola tengo la culpa,
que accedí á la tentacion
de venir á verle. ¡Cielos!
Quién me consuela, si soy
causa de todo!

EUD. (Llegando á ella.) Señora,
no se aflija así, por Dios!

ELENA. ¿No parece la Marquesa?

EUD. Sosiéguese que ya no
puede tardar. En el cuarto
de don Antonio su voz
se escucha.

ELENA. No es posible
que venza su obstinacion;
y si se empeña en batirse,
yo me muero!

EUD. Tal temor
deseche. Vuelvo á la puerta
para avisarla veloz
apenas sienta sus pasos...

ELENA. (Levantándose.) No aguardo
mas, que es peor
esta duda que exaltada
trae mi imaginacion.
Prefiero que el desengaño...
Cualquiera cosa mejor
que esperar y no saber...

EUD. Pero si ya viene; yo
la he escuchado despedirse...

ELENA. Me engañas...

EUD. No está en razon
lo que usté intenta.

ELENA. Por qué?
Si el coronel, que estimó
tanto á mi difunto padre,
comprende mi situacion,
es imposible que deje
de escuchar á la que vió
nacer. Á quien desde niña

amparo da y proteccion.
Yo le diré que Fernando
es mi vida y es mi amor!
que la idea de ese duelo,
que insensato provocó,
me enloquece, y en pedazos
romperá mi corazon!
Déjame, pues, que le vea.

EUD. Ahora sí que sonó
la voz de mi señorita.

MARQ. (Apareciendo.) Elena!

UD. Gracias á Dios! (Váse.)

ESCENA II.

ELENA, MARQUESA.

ELENA. (Yendo á su encuentro.)
Ah! qué dice? No me ocultes
la verdad...

MARQ. Vamos, refrena
tus nervios, que se disparan...

ELENA. Pero di...

MARQ. Pues bien, contesta
que por su parte desiste
del lance.

ELENA. Cómo! De veras?
No es acaso una invencion
que tu cariño se crea?

MARQ. No, te repito. La lucha
ha sido tenaz, violenta,
pero al fin se ha convencido
de todo.

ELENA. Sí? Su nobleza
reconozco en ese rasgo!
Bendita su alma sea!

MARQ. Solo me temo que ahora
con Agapito la emprenda,
y que al hallarle, con él
un atropello cometa.
Le he dejado como loco...

ELENA. Y Fernando ¿cómo queda?

Sabe ya?

MARQ. No, todavia
ignora...

ELENA. Hablarle te resta
y decirle que Sarmiento...

MARQ. Eso á mi cargo lo deja.

ELENA. Es preciso que los dos
se acerquen y que se entiendan,
y que concluya el enredo
en que estamos.

MARQ. La empresa
terminada todavia
no está; y me temo...

ELENA. No temas
nada, que á mí la opinion,
buena ó mala, no me afecta,
de esos pobres maldicientes...
Evitada la contienda
entre Sarmiento y Fernando,
lo demas ¿qué me interesa?
Yo no vivo para el mundo.
(Con exaltacion.)
Mi corazon solo alienta
para el alma que es mi alma!
para quien es mi existencia!

MARQ. Ojalá no te equivoques!

ESCENA III.

DICHAS, AGAPITO.

ELENA. (Al ver á D. Agapito, que entra como huyendo y muy azorado.)
Jesus!

AGAP. Señora Marquesa!
Sálveme usté!

ELENA. No le oigas!

MARQ. Cómo ante nuestra presencia
se atreve usté á parecer?
Salga de aquí!

AGAP. Nunca! es fuerza
que usté me escuche y me ampare.

ELENA. Su sola vista es la ofensa
mayor que pueden hacerme.
Vamos, pues, y aquí le deja,
ya que marcharse no quiere.

AGAP. Una palabra!

MARQ. Ni media.

AGAP. (Á sus pies.)
Por la Vírgen! Yo le ruego...

MARQ. Apártese usté; y pues fuera
salir resiste, un criado
haré le ponga en la puerta.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA IV.

AGAPITO.

Vive Dios que va escampando!
La situacion se despeja!
Huyendo del coronel,
de ese bruto, que una felpa
quiere darme, pienso hallar
en este cuarto defensa
contra sus iras, y ahora
me arrojan de aquí por fuerza.
Yo no salgo... Pues fué flojo
el golpe que á la cabeza
me tiró ese ganapan...
Gracias á que la vidriera
le puse á punto, y sospecho
que se ha roto una muñeca.
Qué hacer? Todos contra mí
como locos se rebelan!
Pues y Mendoza, que dice
que si el lance se celebra,
el que de ambos sabreviva
de un árbol á mí me cuelga!
Qué bien he hecho en avisar
al inspector. No hay manera
mejor de evitar el duelo;
y ademas, cuando los prenda
yo tomaré el tole, tole,

caminito de otras tierras.
Lo malo será si tarda...
La carta alarma á cualquiera;
como hablo de un malhechor,
y firma al pie la Marquesa,
vendrá en seguida... ¡Soberbio!
(Se frota las manos.)
Contento estoy de la idea!
Entre tanto de mi parte
pondré al Vizconde y al plepa
de su amigo. (Al verlos entrar.)
Dios los manda
en mi ayuda. Bah! qué buena,
qué bondadosa conmigo
es siempre la Providencia!

ESCENA V.

DICHOS, VIZCONDE, GALINDO.

GAL. Calla! calla! Aquí le tienes!
VIZC. Pues nos ha obligado á dar
vueltas á toda la casa.
AGAP. Qué ocurre?
GAL. Tú le dirás...
VIZC. Que el coronel nos ha dicho
que nos quiere interrogar
ante usté, para poner
en claro ya la verdad
de si Mendoza ha injuriado
á esa dama... principal.
AGAP. Ustedes pueden salvarme!
ustedes me han de salvar!
VIZC. (Con ironia.)
Pues si en nosotros consiste...
GAL. Pero en fin, sepamos ya
qué pasa.
AGAP. Que la Marquesa
se empeña en asegurar
al coronel, que calumnio
yo á Mendoza sin piedad,
cuando sostengo que á Elena

por error llego á injuriar;
y el coronel, que es un tigre
con mas fuerzas que un gañan,
á poco si me estrangula.
Gracias que pude gritar
y persuadirle que ustedes
de todo responderán.

GAL. Y se ha calmado?

AGAP. Bastante;
pero quiere examinar
á ustedes como testigos,
y espero que apoyarán
mis palabras; que si no
el coronel es capaz...

VIZC. De darle á usted una tunda
que lo eleve á cardenal.

GAL. De modo que usté pretende?...

AGAP. Que le cuenten la verdad.

VIZC. Y qué le hemos de decir
si el pellejo ha de librar?

AGAP. Que aunque Mendoza porfia
que solo un error fatal
márgen ha dado á creer
que él intentara ultrajar
á su dama, le aseguren
que por ella nada mas,
y no por otra, nos dijo
frases que intenta negar.

VIZC. Pero señor, si usté mismo
nos ha dicho muy formal
lo contrario, cómo quiere
que ahora digamos... Jamás!

GAL. Eso cometer seria
una indigna falsedad.

AGAP. Señores, qué es lo que intentan?

VIZC. Resistir á la maldad
que nos propone.

AGAP. Resistir!
y acaban de devorar
á Mendoza.

GAL. Pues por eso
cansados estamos ya

de servirle de instrumentos;
de dejarnos engañar.

AGAP. Y resuelven?...

VIZC. Ya lo escucha;
que rechazamos su plan.

GAL. Mentir nosotros! Repugna
eso á nuestra probidad.

AGAP. Su probidad! Cielo santo!
Hoy se quieren acordar
de ser honrados, tan solo
para hacerme á mí penar.
Amigos, por Dios, no ven
que es una horrible crueldad
lo que piensan? Que mi vida
en grave riesgo pondrán
si me desmienten?..

VIZC. Pero hombre,
bien mirado, en realidad,
cuanto grave le suceda
no le debe de extrañar.

GAL. Lo tiene bien merecido.

VIZC. Justicia no mas será.

AGAP. (Infames!) Pero conozcan
que ustedes á disculpar
van á Mendoza, y entonces,
batirse ya no querrá,
y sediento de venganza,
una presa ha de buscar.

GAL. Y esa presa será usted,
que á sus manos morirá.

AGAP. (Cruza las manos.)
Señores, por compasion
reparen la iniquidad
que meditan. Nuestra causa
es la misma, y amparar
nos debemos.

VIZC. Pues nosotros,
de comun con su maldad
qué tenemos? Su expiacion
de escarmiento servirá,
á esos seres corrompidos
que viven de calumniar!

AGAP. Ya me marcho!
GAL. No se vaya
que aquí el coronel está.
(Agapito intenta ganar la puerta de la derecha.)
VIZC. Qué es eso? (Deteniéndole.)
Quiere escaparse?
Deténgase á saludar...

ESCENA VI.

DICHOS, el CORONEL SARMIENTO.

SARM. (Con dignidad; pero sin altaneria.)
Dios les guarde!
VIZC. Coronel!
SARM. Hallarlos juntos celebro.
GAL. Sus órdenes deseadas
aguardamos hace tiempo.
SARM. Gracias!
AGAP. (Me tiemblan las carnes.)
SARM. Señores, hace un momento
que al entrar en otra sala,
Mendoza lanzaba un reto
á todos, sin que ninguno
le contestará, ¿no es cierto?
VIZC. Yo por razones que...
SARM. Basta;
no me explique su silencio.
GAL. (Á Sarmiento, bajo.)
La quiere echar de valiente
y es manso como un borrego.
SARM. Indignado recogí
sus palabras como vieron;
mas fué porque este señor
me condujo á tal extremo,
diciéndome que Mendoza
despues de ultrajar ligero
á doña Elena, ante ustedes
la farsa estaba fingiendo
de quererla defender
para ultrajarla de nuevo.
Mas cuando el reto aceptado
llevar me propongo á efecto,

la Marquesa me asegura,
oponiéndose á mi intento,
que indignamente engañado
he sido por este siervo
del señor... Pero este tuno
replica con gran empeño,
que ustedes fueron testigos
del complicado suceso.
Yo no dudo ni un instante
de la Marquesa; mas quiero
que me declaren al punto
la verdad.

GAL. Yo no me atrevo...

VIZC. El asunto es delicado...

AGAP. Pero el señor de Sarmiento
nos exige...

VIZC. Con razon.

AGAP. Ya ve usted! (Á Sarmiento.)

SARM. Sí, ya veo.
Señores, no admito excusas.
Solemnemente les ruego
que me contesten al punto
si Mendoza, sin respeto,
ha ofendido á doña Elena
testigos ustedes siendo.
Esto saber necesito;
esto lo exijo, esto!

GAL. Coronel, yo no aseguro
que dijera... No recuerdo
que á esa dama haya faltado.

SARM. (Al Vizconde.)
Y usté, qué dice?

VIZC. Yo menos.

AGAP. Ah! Señor, qué gran infamia
cometen solo por miedo?

SARM. (Con ira.)
Es este, dí, el testimonio
que me ofreciste allá dentro?
Estas las pruebas seguras
de tus mentidos asertos?
Ah! bribon! qué gran castigo
te preparo. Ya no creo

que pagaras los ducados
que robaste.

VIZC. Tambien hay eso?
Con que ademas de la historia
famosa?...

AGAP. (Asustado.) ¡Qué nuevo enredo
van á fraguar contra mí?

SARM. Qué historia?

VIZC. Bah! un suceso.

AGAP. Santo Dios!

VIZC. Ya le diré.

SARM. Otro crímen?

GAL. Y otros ciento.

AGAP. Señor, que todo es calumnia!

SARM. No sé cómo me contengo!
Á solas con este santo
quedarme un instante quiero.

GAL. (Al Vizconde.)
Que hemos avanzado mucho,
me parece.

VIZC. No comprendo.

GAL. Justificado Mendoza
no se batirán.

VIZC. Es cierto.
No te alarmes. Coronel?

SARM. Qué ocurre?

VIZC. Que si del duelo
piensa usté ya desistir...

SARM. Desistir?

VIZC. Yo se lo advierto...
como maneja las armas
el otro, y es altanero
y presume de valiente,
supondrian...

SARM. Que por miedo
me retiraba? Corriente.
Ya del asunto hablaremos.

VIZC. (Ahora falta...

GAL. Que á Mendoza
enzarces tambien de nuevo.)

ESCENA VII.

AGAPITO, SARMIENTO.

AGAP. Señor!... (De rodillas.)
SARM. Calla! no me expliques
infamias que no he de oir.
AGAP. Pues por fuerza he de decir...
SARM. Te advierto que no repliques.
Papel prepara y tintero;
cuanto te diga, pondrás;
ni una coma alterarás
de lo que decirte quiero.
AGAP. Aunque se empeñe...
SARM. Bribon! (Sentándolo.)
AGAP. Que me rompe una costilla!
SARM. Á que te clavo en la silla?
Vamos, pronto; escribe, pon.
(Dictando.)
«Mi señora doña Elena:
perdone si arrepentido
á escribirla me decido
de vergüenza el alma llena,
y á confesar...»
AGAP. No confieso.
SARM. Sigues? (Apretándole un hombro.)
AGAP. Ay! Sí señor.
SARM. «Que por saciar el rencor
que á Mendoza le profeso,
hoy mismo á usté sorprendí
la vil calumnia inventando.»
AGAP. Don Antonio!
SARM. «Que á Fernando
haberle oido fingí.
Ademas, aun no contento,
con calumnia tan aviesa,
he engañado á la Marquesa
y á don Antonio Sarmiento.»
AGAP. Esto es una iniquidad!
SARM. Esto es lisa y llanamente
decir espontáneamente
un tunante la verdad.

AGAP. No lo pongo por mi fé.
Rompe la carta si quieres,
yo de palabra quien eres
á todos explicaré.

AGAP. No hay otro medio...

SARM. Taimado!
haz la letra que tú sueles;
que hasta en el pulso reveles
que nadie te la ha dictado.

AGAP. El sobre?

SARM. Puedes marcharte.
Qué miras? Sal sin cuidado...
fuera te aguarda un criado.

AGAP. Para qué? (Con miedo.)

SARM. Para encerrarte.

AGAP. Pero señor!...

SARM. Sal de aquí.
Mira que en cólera monto.

AGAP. (Al irse.) (Si el inspector viene pronto
yo sí que te encierro á tí.)

ESCENA VIII.

DICHO, la MARQUESA.

MARQ. Todavia en esta casa
ese hombre! (Al ver á Agapito.)

SARM. Que le retenga
permita usté; necesito
ajustar con él mis cuentas.
Ha visto usted á Mendoza?

MARQ. De eso vengo. Qué cabeza
tan dura! Yo no comprendo
esa vanidad tan necia
del valor. Ah! coronel,
dispense usted.

SARM. Qué dispensa!
Para decir cuanto guste
tiene siempre mi licencia!
pero sepamos por qué,
con razon tal vez se queja.

MARQ. Con razon? Pues quién lo duda.

Mendoza ahora se empeña
en sostener que no debe...
ser él quien pida...

SARM. Es que piensa
vencer?

MARQ. No señor, le asusta
tan solamente la idea
de que digan que por miedo
desiste.

SARM. Bah! Pues su Elena
no es antes que las hablillas
de la turba á quien desprecia?

MARQ. Debiera serlo; mas dudo...
Coronel, si usted quisiera
inventar una disculpa...

SARM. Inventar? Por Dios, Marquesa,
yo no respondo de hacer
mas que lo dicho. Si él ruega
que yo me aparte del lance...

MARQ. No es posible que él acceda
á tal cosa.

SARM. Pues entonces
he de hacer lo que él no quiera?

MARQ. Él es mas jóven. Los años,
que usted, coronel, le lleva,
le autorizan...

SARM. Pues... Á qué?
Á tener menos vergüenza?
No hay años para la honra;
para vengar una afrenta
á quien tiene corazon
jamás los años le pesan.

MARQ. Perdone si me he expresado
tal vez con inconveniencia,
pero como usted me dijo...

SARM. Le dije lo que aconseja
el decoro... Si desiste
Mendoza... ¿mas cómo intenta
que yo le ruegue ademas?
Señora, tal exigencia
á quien vistió un uniforme
y esta cruz al pecho ostenta,

es una injuria infamante
que mi cólera renueva.

MARQ. Pues bien, á Elena, que juzga
arreglada la contienda,
y que á sentir el alivio
de sus angustias comienza,
voy á decirle al momento,
suceda lo que suceda,
que el amigo de su padre
sacrifica su existencía
á su orgullo milítar...
y pretende que...

SARM. Marquesa,
un instante la suplico.
Dónde Mendoza se queda?

MARQ. Y para qué?

SARM. Para hablarle.

MARQ. Si va á venir.

SARM. No se niega
á tratar conmigo?

MARQ. No;
pero decirle qué piensa?...

SARM. Yo no sé; pero presumo
que hablando mas fácil sea
que lleguemos á entendernos.

MARQ. Yo quiero que me prometa,
que su palabra me dé.

SARM. Sín darla, haré cuanto pueda.

MARQ. Mil gracias! Tranquila voy.

SARM. Esta carta para Elena
en que Agapito declara
sus infamias.

MARQ. Lo confiesa
de buen grado?

SARM. Por mis ruegos,
que convencen á cualquiera.

EUD. El señorito Mendoza
pide para entrar licencia.

SARM. Qué pase.

MARQ. Me voy, Sarmiento.
Por la Vírgen!

SARM. Nada tema.

ESCENA IX.

SARMIENTO, MENDOZA.

MEND. Caballero, circunstancias
imprevistas, me hacen dar
un paso...
SARM. Para acortar
entre los dos las distancias.
MEND. Es decir que sabe usté...
SARM. Sí señor; la situacion
difícil en que un bribon
nos ha puesto, y por mi fé,
que de ella salir anhelo.
MEND. No así el Vizconde lo entiende,
que á nombre de usted pretende
que apresuremos el duelo.
SARM. Si así el Vizconde se expresa,
es que ignora todavia
que á mí de la villania
me ha enterado la Marquesa;
pero, en fin, desde el instante
en que sé ya que ha mentido
quien dijo que usté ha ofendido
á Elena, ¿cómo adelante
imprudente el lance llevo,
sin dar con mi terquedad
apariencias de verdad,
á lo que aclarar yo debo?
MEND. Coronel, déme la mano
y con ella déme el alma.
SARM. Poco á poco; tenga calma
que nunca la doy en vano.
Antes importa fijar
quien ha de pedir á quien
que desista.
MEND. Mire bien,
que si usted á confesar
su error se encuentra conforme...
SARM. Qué diablos? pero delante
de sus amigos el guante

recogí. Visto uniforme
militar, y esto me veda,
que consienta que en un lance
de esta clase, usted avance
y sea yo el que retroceda.

MEND. Entonces, ¿qué es lo que quiere?

SARM. Quiero que la iniciativa
tome usted, y que les diga,
como mejor conviniere,
que del duelo desistimos.

MEND. Preguntarán la razon.

SARM. Les da por explicacion
que los dos nos entendimos.

MEND. Es inútil! Yo no puedo!
Quién soporta sus miradas,
sus lenguas desenfrenadas,
si imaginan que por miedo
yo del lance desistí?
Si este valor, que me ampara
de sus lenguas, me faltara,
¡cielos! qué fuera de mí?
Cómo entonces defenderme?
Por ellos acorralado,
escarnizado, insultado,
no hallara donde esconderme.
Juntos todos en mi mal
contra mí revolverian
mis frases, y de mí harian
el ludibrio universal!
Nunca!

SARM. Pero con qué gente,
Mendoza, usted ha vivido?
Señor, de dónde ha salido
esa turba maldiciente?
Y si merece el desprecio
de usted por su condicion,
cómo tiene su opinion
todavia en tanto aprecio?

MEND. Sin embargo, en su presencia
en vano intento pensar
sin sentir...

SARM. No ha de temblar

si los lleva en la conciencia?
MEND. Caballero, basta ya.
Las armas á su cuidado
quedan.
SARM. Sí; ya se ha encargado
el Vizconde. Usted dirá
el sitio, la hora y el dia.
MEND. Esta tarde en la Alameda
para que ninguno pueda
molestar.
SARM. (Su sangre fria
me gusta.) Señor Mendoza,
conque la suerte está echada?
MEND. Por mi parte no hay ya nada
que me impida...
SARM. Me destroza
el alma ya contemplar
su insensata ofuscacion.
Sepa, pues, que corazon
me sobra para arrostrar
las burlas de esa jauria,
y ahora mismo les diré
que batirme con usté
no quiero; y al que se ria
le arrojo por el balcon.
MEND. La razon querrán saber...
SARM. Y yo les haré entender
á la fuerza mi razon.
MEND. Ah! Coronel! Su hidalguia
me confunde y me avergüenza.

ESCENA X.

DICHOS, VIZCONDE.

VIZC. (Entrando agitado.)
Mendoza!
(Á Sarmiento.) Señor! No saben
qué pasa?
SARM. Si usté no cuenta...
VIZC. La honra de ser su testigo
les debo, y esto me fuerza

á decirles el conflicto
en que estamos.

MEND. De veras?

SARM. Qué es ello? Sepamos pronto.

VIZC. Que alguien indigna bajeza
ha cometido, enterando
á la autoridad, que espera
á que salgamos de aquí
para prendernos.

SARM. Qué treta
tan miserable! tan vil!

MEND. Solo escucharlo me aterra!

VIZC. Al balcon salgan. Debajo
se encontrarán la pareja
de guardias, y el inspector,
que ha tomado ya las puertas.

MEND. Qué escándalo!

VIZC. De la señora
nadie duda.

SARM. De quién sospechan?

VICZ. Agapito ha recordado
con su intencion siempre aviesa,
que usted... (Al Coronel.) ha dado una earta.

SARM. Yo!... Él me rogó que la diera,
diciéndome que era cosa
urgente de la Marquesa.
Pero ese infame pretende
que le mate. De manera
que hay quien sospecha que he sido.
Á que salgo y no me queda
títere?...

VIZC. Pero antes urge...

MEND. Lo principal es que tenga
lugar el lance.

SARM. Quién duda
que lo tendrá? pero cómo?

VIZC. En el jardin, sin que puedan
apercibirse los guardias
ni los criados. Hay escalera
oculta para bajar.

SARM. Si?

VIZC. En la biblioteca.

SARM. Corriente, pero le advierto...
MEND. Coronel, nada le advierta.
SARM. Vamos pronto. Mis pistolas
cargadas tengo y dispuestas.
VIZC. En un momento...
MEND. En seguida.
Vayan delante, y dos letras
entretanto escribiré.
VIZC. Ahora?
MEND. Tambien sospechas?
VIZC. Sospechar de tí?
MEND. Descuida,
que por mi parte no queda.

ESCENA XI.

MENDOZA, luego ELENA.

MEND. Escribir á Elena quiero,
que si no merezco amarla,
debo en libertad dejarla
obrando cual caballero.
Qué mas me piden? Qué mas?
Mi dicha, mi amor se llevan,
á pedir tal vez se atrevan
que tenga miedo? jamás!
En este instante comprendo
al pensar en mi pasado,
las penas que habré causado
por las que estoy yo sufriendo.
Infames! para ofenderme
toda astucia juzgan buena.
Adios para siempre, Elena.
No quiero ni defenderme.
(Revuelve en el velador.)
Vamos, en fin, á escribir.
Una pluma... aquí hay papel.
Pero qué le pongo en él?
si yo no sé qué decir?
Me marcho. (Ademan de irse.)
ELENA. Se marcha? Sí. (Sale.)
ni se despide siquiera!

Fernando; por Dios! espera,
detente.

MEND. Qué oigo! Ella aquí!

ELENA. (Yendo á él.)
Adónde vas? Has perdido
por ventura la razon?
Tan loca resolucion
á qué viene?

MEND. (Confuso.) Yo te pido
que me perdones, Elena;
mas luego podré explicarte...

ELENA. Cuando yo vengo á buscarte,
cuando contemplas la pena
que el corazon me devora,
aun quieres abandonarme?
Si te has propuesto matarme,
parte, parte sin demora.

MEND. (Qué hacer?) Mira; sí, te adoro
como nunca! Necesito
partir, mas yo te repito
que vuelvo.

ELENA. En vano te imploro
que tengas de mí piedad!
Inútilmente porfio;
mas qué secreto ¡Dios mio!
encierra tanta crueldad?

MEND. No es secreto. Si al instante...
(Turbado y mirando á la puerta.)
Me aguardan, y estoy temiendo
que digan...

ELENA. Ah! ya comprendo
ese tu afan anhelante! (Le coge las manos.)
La marquesa me ha engañado.

MEND. Qué imaginas?

ELENA. No saldrás
de aquí... No te apartarás
ni un momento de mi lado.

MEND. Qué es esto? Qué nueva quimera
turba tu imaginacion?

ELENA. Que me dice el corazon
quien es quien á tí te espera.
Quieres batirte! Lo sé,

pero es en vano tu afan ..
no pienses en qué dirán
porque no te dejaré.

MEND. (Fingiendo calma.)
Mujer, recuerda un momento
que yo á la Marquesa he dado
mi palabra; que enterado
está el coronel Sarmiento,
y del lance ha desistido;
y es locura sospechar...

ELENA. Tú me quieres engañar.

MEND. Engañar! Por Dios te pido
que deseches tal temor.
Tan sereno yo estuviera
si me aguardaran ahí fuera
para una cita de honor?
Imposible! No me expongas
al desprecio... Necesito (Muy inquieto.)
salir.

ELENA. No sales, repito!

MEND. (Con dureza.)
Saldré mas que tú te opongas!

ELENA. Ah! conque todo es cierto?

MEND. Sí! (Con explosion.)
Voy á batirme!... Es verdad.
No te dice mi ansiedad
que esperan solo por mí?
Por mí; que una villania
cometo en no parecer?
(Elena le suelta, gana el fondo; cierra la puerta, y quita la llave.)
Elena, qué vas á hacer?

ELENA. (Volviendo.)
Salvar tu vida y la mia!

MEND. (La llave! quién se la quita?)
Elena, dama la llave!
(Con calma, que va perdiendo.)
Una mujer nunca sabe
lo que es faltar á una cita
que uno mismo ha provocado,
decir á un hombre que agu arde,
y faltar como un cobarde

cuando el momento es llegado.
Si me adoras, como creo,
si es mio tu corazon,
no alargues, por compasion,
esta angustia en que me veo.

ELENA. Quién tu ceguedad concibe?
No me resigno á perderte.
Te ha de empujar á la muerte
la que por tí solo vive?
La que al verte en la agonia,
por prolongar tu existenca,
con amante complacencia
toda su sangre daria?

MEND. Antes que todo es mi honor.

ELENA. Tu orgullo decir querrás!

MEND. Dame la llave!

ELENA. Jamas!
No pienses que á tu furor
mi resolucion se tuerza.

MEND. (Con la mayor exaltacion.)
No quieras precipitarme!
La llave! Vas á obligarme
á que la tome por fuerza?
Oyes?

ELENA. Qué?

MEND. (Fuera de si.) Sus carcajadas!
Vienen!... Me van á encontrar.
Ya llegan!.... Van á llamar!
Quién soporta sus miradas!
(Se oye ruido de voces fuera. Se arroja á la puerta.)
Pedazos la puerta haré!

ELENA. Fernando! (Conteniéndole.)

MEND. Mi frente arde!
Me van á llamar cobarde!
pero yo los mataré!

ELENA. (Abriendo la puerta.) Aparta!
Mírala abierta!

ESCENA XII.

DICHOS, la MARQUESA, SARMIENTO, GALINDO, VIZCONDE, y detrás AGAPITO y un INSPECTOR.

MEND. (Como un loco.)
Coronel, me han impedido
bajar... Elena ha sido
quien ha cerrado esa puerta.
Si alguno piensa de mí...
Si alguien se atreve á dudar...
SARM. Nadie le viene á injuriar.
MEND. Pero usted sabe?...
SARM. Sí;
que si esa puerta ha cerrado,
ha sido por evitar
que aquí se venga á ocultar
Agapito, á quien guardado
tiene fuera el inspector
que hallé al salir, preguntando
á todos, y registrando,
en busca de un malhechor.
Llamado por él ha sido;
la ocasion aproveché,
y el malhechor le entregué
en su misma red cogido.
MARQ. Ah! Gracias, mi noble amigo!
ELENA. Generoso corazon!
MEND. Ah! Comprendo, y su perdon
demando.
VIZC. Sabes qué digo? (Á Galindo.)
Que es un mandria el coronel.
GAL. Por eso dejó el oficio.
Se retiró del servicio
por flojo...
VIZC. Le echaron de él.
SARM. Por lo demas, si hay alguno
que mi conducta critique...
VIZC. No hay uno que no se explique
un rasgo...
GAL. Tan oportuno!

MEND. Esta leccion comprender
me hace en un solo instante
mi vida, y en adelante
otro hombre prometó ser
aprendiendo en las verdades
que encierran mis escarmientos,
que todo el que siembre vientos
cosechará tempestades.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid, 15 *de Marzo de* 1866.

El censor de Teatros.
NARCISO S. SERRA.

la cenicienta.
uña.
del almadreño.
otas.
del vicio.
nos de viento.
a de Correlargo.
le oro.
el regimiento.
de mi mujer.
hijos.
madres.
lel Rey René.
emos.
ra de Murillo.
nera.
mza de Catana.
uesita.
la de la vida.
de Garan.
sin piloto.
gos.
a en el campamento, ó
s de Africa.
dos.
alleros de la niebla.
a de matrimonio.
de Babel.
del gallo.
bediencia.
a alhaja.
mimada.
idos (refundida.)
.
io.
ii sobrina.
rbano.
aria
1818.
ista de pájaro.
hojuelas.
Polonia.
Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

:a y Medoro.
de buena ley.
mas feo.
s y cuchilladas
ina la Gitana.
y Marte.
y Flora.
nando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde protor.
ascual.
hiller.
trino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
n en la ratonera.
los de carnaval.
lirio (drama lirico.)
stillon de la Rioja *(Música.)*
conde de Letorieres.
undo á escape.
pitan español.
rneta.
mbre feliz.
ballo blanco.
legial.
timo mono.
imer vuelo de un pollo.
e Pinto y Valdemoro.
agnetismo... ¡animal!
lifa de la calle Mayor.
is astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

a Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, rto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Manzano.
Albacete........	Ruiz.
Alcoy.........	Martí.
Algeciras.......	Muro.
Alicante........	Viuda de Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Coronado.
Barcelona......	Cerdá.
Idem...........	V. de Bartumens.
Bejar...........	Lopez Coron.
Bilbao..........	Astuy.
Burgos.........	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Pedreño.
Castellon.......	J. Maria de Soto.
Ceuta..........	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real....	Acosta.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Viuda de Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno é hijo.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Brieba.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de P[illegible]
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. de Andrion
Orense.........	Perez.
Orihuela........	Martinez Alvarez.
Osuna..........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Hijos de Gutierrez
Palma..........	Gelabert.
Pamplona.......	Rios.
Pontevedra......	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda..........	V.ª de Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander......	Hernandez.
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Gra. Campos.
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y comp.
Soria...........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	I. Garcia.
Idem...........	J. Mariana y Sanz.
Valladolid......	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	A. Juan.
Ubeda.........	Perez.
Zamora.........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.